



ARTE RUPESTRE DE LA COMUNIDAD INDÍGENA TERRITORIAL QUECHUA DE QUIPISCA

Catálogo de grabados y geoglifos



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)





**ARTE RUPESTRE
DE LA COMUNIDAD
INDÍGENA TERRITORIAL
QUECHUA
DE QUIPISCA**

Catálogo de grabados y geoglifos

2026



Comunidad Indígena Territorial Quechua de Quipisca

Directiva 2026-2028

Presidenta: Lissette Hidalgo Bacian

Tesorera: Olivia Choque Caqueo

Secretaria: Cristina Mamani Capetillo

Primer director: Francisco Bacian Delgado

Segundo director: Gabriela Constant Delgado

Equipo de coordinación comunitaria

Elena Bacian Bascur

Wilfredo Bacian Delgado

Dibujo en terreno e ilustraciones

Bernardita Brancoli

Lourdes Sotomayor

Registro, documentación

Juan Andrés Moraga Nova

Héctor César Pinochet Rojas

Textos

Héctor César Pinochet Rojas

Juan Andrés Moraga Nova

Bernardita Brancoli

Gloria Cabello

Edición y diseño

Bernardita Brancoli

Asesoría técnica y editorial

Gloria Cabello

Daniela Contreras

Estudios Aplicados Antropología PUC

Fotografías

Archivo Comunidad Indígena Territorial Quechua de Quipisca

Héctor César Pinochet Rojas

Juan Andrés Moraga Nova

Bernardita Brancoli

Lourdes Sotomayor

Roger Hidalgo Bacian

ISBN 978-956-09497-4-5

Impresión

ANDROS Ltda.

Quipisca Ayllu, 2026



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)

**ARTE RUPESTRE
DE LA COMUNIDAD
INDÍGENA TERRITORIAL
QUECHUA
DE QUIPISCA**

Catálogo de grabados y geoglifos

2026

INDICE

El valor del arte rupestre como patrimonio vivo	8
Arte rupestre como símbolo de identidad: Relatos de la comunidad	10
Representación escenas y estilos: Diseño + arqueología	22
Ruta patrimonial de arte rupestre de Quipisca	24
Grabados sobre la piedra	26
Dupliza	30
Liäxa	38
Accha	42
La Palma	46
Vilimalla	52
Trazos sobre el desierto	62
Apu Serpepejo	65
Apu Tauquinza	70
Apu Wata Watana	72
Apu Cerro Negro	74
Apu Monujna	77
Glosario de figuras	78



El presente libro, titulado Arte rupestre de la Comunidad Indígena Territorial Quechua de Quipisca. Catálogo de grabados y geoglifos, constituye el primer registro sistemático de estos referentes materiales indígenas en la quebrada o valle de Quipisca, por lo que representa un avance significativo para nuestra comunidad, tanto en términos de investigación como de protección y visibilización del patrimonio cultural indígena de nuestros antepasados.

En este sentido, el trabajo aquí presentado es el resultado de un proceso de investigación de carácter interdisciplinario e intercultural el cual se articula en función del diálogo de saberes incorporando la memoria de nuestra comunidad junto con los aportes disciplinarios de la antropología, la arqueología y el diseño. Desde esta convergencia, el libro contribuye de manera situada a la producción de conocimiento sobre el pasado y presente del territorio Quechua de Quipisca.

A modo de contexto, en los últimos años nuestra Comunidad Indígena Territorial Quechua de Quipisca ha venido impulsando diversas iniciativas de investigación y divulgación del legado ancestral de nuestro territorio mediante libros, artículos científicos y documentales, pero también a través de estrategias pedagógicas de revitalización y recuperación de la lengua quechua. Dentro de las investigaciones de la CITQQ destacan libros sobre nuestra toponimia, la pirquinería artesanal histórica, el arte religioso, entre otros. Todas estas acciones dan cuenta del rol activo de nuestra comunidad en la recuperación y reconstrucción de la historia local y en cuyo proceso se inscribe el presente catálogo.

De este modo, para nuestra Comunidad Indígena Territorial Quechua de Quipisca tanto los grabados rupestres como los geoglifos representan mucho más que simples objetos arqueológicos o bienes patrimoniales de carácter aislado que son susceptible de ser asociados a un valor universal abstracto, sino más bien conforman parte de un entramado ontológico de relaciones profundas que conectan a las personas (runas), con sus memorias, paisajes y vida cotidiana. En este sentido, los distintos lugares con grabados rupestres y geoglifos referenciados en este libro son reconocidos como espacios vivos que forman parte de la cotidianidad histórica de nuestra comunidad, los cuales son activados constantemente por nuestra agencia permanente a través de prácticas rituales y ceremoniales, siendo pilares de nuestra identidad local.

En suma, los grabados rupestres presentes en Dupliza, Santa Cruz, Liaxa, Accha, Vilimalla, Palma y los geoglifos de Alto Quipisca Sur y Norte configuran un paisaje cultural cargado de sentidos y memorias. Por lo que el objetivo de este catálogo inicial sobre el arte rupestre de Quipisca busca contribuir por un lado a la visibilización de estos saberes ancestrales, pero también evidenciar en cómo nuestra comunidad siente, vive, habita y se relaciona con estos lugares y sus “dibujos en las piedras”.

En este contexto, este catálogo busca ser el primero de una serie de investigaciones sobre el arte rupestre de nuestro territorio quechua de Quipisca, aportando a la visibilización de formas locales de relación con el paisaje, el cual busca dar cuenta de aquellos vínculos profundos enraizados en las memorias de nuestros abuelos y abuelas, siendo un pilar fundamental para la continuidad de nuestra identidad y enseñanza para nuestros jóvenes y niños.

ARTE RUPESTRE COMO PATRIMONIO VIVO

Agradeciendo a los ancestros. Ceremonia de inicio del proyecto a cargo del comunero Ornaldo Bacian Delgado.



Equipo de registro y documentación en terreno trabajando en el sector de Vilimalla.



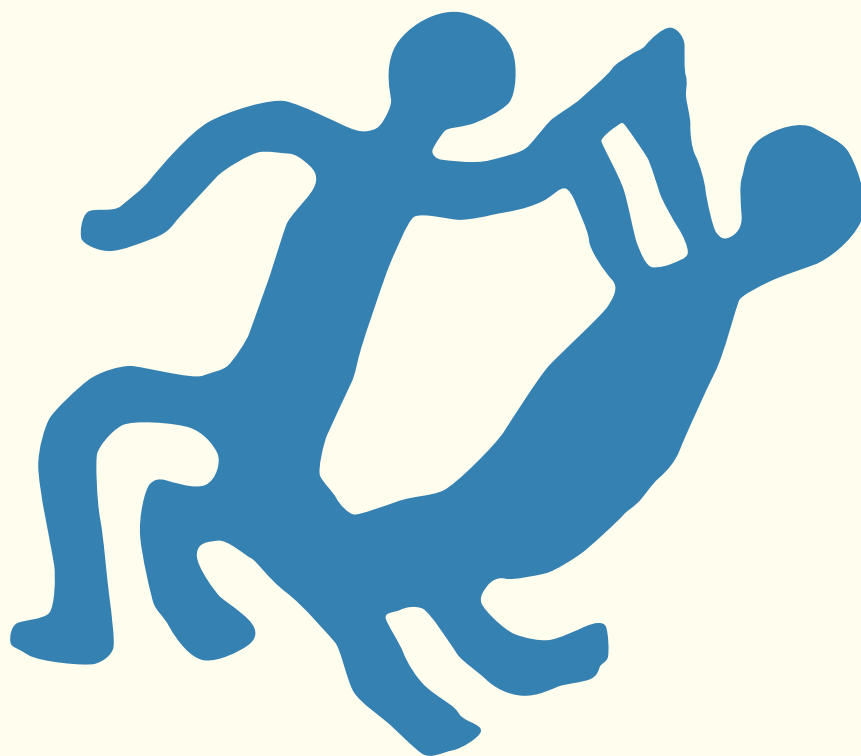
Visita de la comunidad al conjunto de grabados de Dupliza en el Día de los Patrimonios. Conversaciones entre niños y adultos sobre el arte rupestre y su importancia para las futuras generaciones.

Ceremonia de pawa a la pachamama en el sector de Liaxa.



Taller de diseño, color y relatos a partir de los dibujos de arte rupestre de Quipisca.

EL VALOR DEL ARTE RUPESTRE COMO SÍMBOLO DE IDENTIDAD



Detalle de figuras antropomorfas danzantes registradas en un grabado rupestre de la localidad de Dupliza.

Para nuestra comunidad, los petroglifos o grabados rupestres tienen un significado muy profundo, espiritual, histórico y cultural. Son la palabra antigua de nuestros antepasados, una memoria viva grabada en el territorio. En ellos también reconocemos nuestra historia, nuestra identidad, el vínculo sagrado que mantenemos con la tierra y también son una forma de comunicación que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos.

Lisette Hidalgo Bacian

Presidenta Comunidad

Indígena Territorial

Quechua de Quipisca

Bueno, estos grabados tienen un enorme valor territorial e identitario. Estos forman parte de un paisaje cultural que integra cerros, rutas antiguas, aguas, animales, espacios de vida donde nuestros antepasados por medio de ello nos vienen a contar la historia en sí. En estos símbolos vemos reflejado la relación que nuestros pueblos han mantenido con la naturaleza, la agricultura, el tránsito por los caminos antiguos y la espiritualidad andina. Todo esto reafirma que nuestro territorio es ancestral, viene de tiempos inmemorables, no fue un espacio vacío, sino que un espacio habitado, recorrido y que tiene un gran significado para nuestro patrimonio.

Desde mi rol como presidenta considero que proteger y defender los petroglifos de Quipisca es una responsabilidad fundamental porque forman parte de nuestro patrimonio cultural y espiritual. Su cuidado también es una forma de honrar el legado que nos dejaron nuestros antepasados. Defenderlos es resguardar también nuestra memoria colectiva, nuestro derecho al territorio y nuestra continuidad como pueblo. Cada petroglifo que nosotros protegemos es la raíz que se fortalece y lo que nosotros también tenemos para enseñarle a las nuevas generaciones. Es lo que nos dejaron nuestras generaciones pasadas y lo que tenemos nosotros también para entregarle a nuestras próximas generaciones.

Bueno, nuestra visión dentro del presente y el futuro es seguir trabajando en el resguardo, el registro, la documentación y puesta en valor de estos petroglifos y grabados, siempre desde una mirada comunitaria. Queremos que sean conocidos, respetados, pero también que sea la propia comunidad quien decida qué, cómo, cuándo y dónde se muestran estos petroglifos. Para nosotros también son una herramienta educativa que permite, como lo decía anteriormente, que nuestros niños, jóvenes, las nuevas generaciones puedan educarse y crecer con orgullo, comprendiendo su raíz, su historia y fortaleciendo su identidad cultural. Los petroglifos nos cuentan a nosotros historias y esas historias son las que nosotros también tenemos que traspasar a nuestras nuevas generaciones.

EL VALOR DEL ARTE RUPESTRE COMO SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Elena Bacian Bascur

Comunera Encargada

Unidad Técnica

Comunidad Indígena

Territorial

Quechua de Quipisca

Mi nombre es Elena Bacian y soy de la comunidad territorial indígena Quechua de Quipisca. Los petroglifos para nosotros tienen un gran significado, son mucho más que dibujos en piedra, son parte de nuestra cultura, de nuestra historia. Cuando los miro siento que ahí está la voz de nuestros abuelos, como si ellos hubiesen querido dejarnos algún mensaje o alguna señal para que nosotros no olvidemos de dónde venimos.

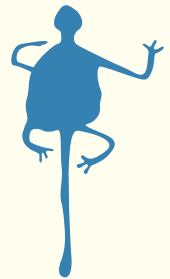
En los petroglifos podemos ver animales, formas humanas, distintos tipos de símbolos también que reflejan nuestra conexión con la tierra y también las que tenían nuestro antepasado, porque no solamente representan parte de nuestra memoria, sino también resistencia, porque a pesar del tiempo, del abandono y de muchas dificultades, todavía siguen ahí como diciendo, como diciéndonos protégenos, que esto no se pierda.

Bueno, hoy nos toca una gran labor que es cuidarlo. Como generación joven no queremos que eso se pierda. Entendemos que heredar también significa cuidar, por eso trabajamos en proyectos para poder protegerlo, registrarlo, mostrarlo, dar a conocer nuestro patrimonio, que viene siendo parte del objetivo también de este proyecto, fundar sobre todo para que nuestra generación más joven, los niños y niñas de la comunidad, crezcan sabiendo la riqueza que tienen, que esas piedras no es algo ajeno, sino que también es parte de la historia de ellos y también la historia de sus abuelos. Cada proyecto es una forma de decir que nuestro patrimonio es importante y también nos permite visualizarlo y no olvidarlo.



Buenas tardes niños, jóvenes, hermanos, hermanas. Estamos en el Valle de Quipisca, una comunidad Quechua y estamos viendo todo el arte rupestre del lugar, de la zona, del territorio. Queremos mostrar un poco lo que quisieron dejar los abuelos grabados en esto. Este es un petro, petro es un diseño, un dibujo que se hace sobre una piedra. Petro es piedra y Glifo es dibujo. Entonces son dibujos en la piedra y dentro de la piedra podemos ver distintos tipos de forma, plasmado, distintos dibujos, diseños que querían expresar alguna forma, lo que veían de la naturaleza. Y acá vemos por ejemplo un lagarto, ahí está su cabecita, sus manos. Esta es una figura de un animalito que es el lagarto y esta técnica de trabajo es una técnica raspada que se hizo raspando aquí con otra piedra más dura y se hizo este grabado. También tenemos una figura geométrica que acá ven una forma escalonada que va haciendo esta escalera. Esta figura también dentro de eso una representación también de lo que se dice interpretación de que es un rayo que lo que une la parte de arriba del Hanan Pacha, del cielo con también que hacer unidad con el ser humano y también con la tierra que es lo que une ese rayo que une esos elementos de los espacios también del Hanan Pacha, del kaipacha donde estamos y el Ujupacha es la parte de la tierra sobre tierra. Y también tenemos una figura humana que está acá también, que ven así su cabecita, sus brazos, su cuerpo y sus piernas. Esa es la figura humana que también tiene una técnica de raspado. Y esas formas encontramos en los petros figura geométrica, figura humana, figura de animales y también hay figuras que también las plantas, que indican las plantas, los cultivos, el entorno, más bien ellos reflejan la naturaleza.

Eduardo García - Lalo
† 2024
Hatun Awki Lalo Taki Kuti



EL VALOR DEL ARTE RUPESTRE COMO SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Olivia Choque Caqueo

Tesorera

Comunidad Indígena

Territorial

Quechua de Quipisca

¿Qué significado tienen los petroglifos o grabados rupestres para la comunidad?

Yo pienso que es como la memoria viva de nuestro antepasados, es la identidad, la espiritualidad que nos conectan con nuestro territorio, donde ellos lograron dejar escribir esa historia para nosotros, para que nosotros como el futuro pudiéramos saber cómo vivían, en qué creían, cómo era su vida diaria en el tema natural y cultural, y para que de alguna forma nosotros también demos una continuidad de esos conocimientos que ellos nos dejaron escritos en las piedras.

¿Qué aportan los petroglifos o grabados rupestres actualmente para la Comunidad?

Bueno, esta vez pueden como aportar a un artesano en la inspiración, cómo nos identificamos como artesano del valle, crear estas piezas simbólicas, porque cuando hablamos de identidad también hablamos que nuestros ancestros nos dejaron símbolos. Símbolos que hoy tienen historia y como lo transmitimos a través de la artesanía, inspirarnos en elaborar productos que estén ligados a estos petroglifos de Quipisca, por ejemplo, cuando utilizamos tejido macramé, los tejidos a crochet, siempre vamos inspirándonos en estos petroglifos para que no nos desconectemos, que tenemos una identidad propia de ese territorio.



Visión para el presente y futuro

¿Y en cuanto a la visión para el presente y futuro? El presente, podemos decir que la historia de los petroglifos es un pilar fundamental que nos sostiene hoy en día, porque es nuestra raíz, que no debemos olvidar. Es lo único que nuestro antepasado o nuestro ancestro dejaron para que nosotros le demos como un valor único. Y si no existieran los petroglifos, no existiría historia. Entonces es como un libro del cual no nos tenemos que olvidar. Debemos permitir que nuestros hijos aprendan de todo el pasado que existió, para que ellos también enlacen su propia historia. De alguna manera ellos nunca olviden las raíces de la continuidad que tenemos que mantener con nuestra cultura y especialmente que nunca se deje de escribir. Si quizá en su tiempo los petroglifos fueron escritos en piedra, hoy nosotros también podemos dejar libros o todo lo que según la tecnología nos permite, cosa que nunca se olvide y nunca se pierda ese conocimiento, esa sabiduría también, que con ello podemos lograr mantenerlo en el tiempo, toda esta historia.

¿Qué significado tienen los petroglifos o grabados rupestres para la comunidad?

Wilfredo Bacian Delgado

Gestor Cultural

Patrimonial Comunidad

Indígena Territorial

Quechua de Quipisca

Son la fuente de transmisión de ese legado ancestral que nos dejaron nuestros antepasados, quienes a través de esos dibujos y grabados nos relatan su forma de vida su concepción de ver el mundo, y sin duda son la fuente del conocimiento expresada en símbolos que dan identidad cultural a nuestra territorialidad quechua de Quipisca, en los elementos que allí observamos, y que son elementos que hoy aún mantenemos y conservamos.

¿Qué valor identitario poseen estos grabados rupestres?

Representan nuestra identidad territorial, es parte de nuestro patrimonio, el que a través de iniciativas de resguardo, conservación y puesta en valor que hemos venido desarrollando, nos permiten mantener vivo ese conocimiento que hoy no solo identificamos sino que practicamos en nuestras actividades socio culturales que como comunidad territorial aun desarrollamos.

Visión para el presente y futuro

Como parte de ese legado ancestral que nos han dejado nuestros abuelos, y a ellos nuestros antepasados, hoy debemos seguir protegiendo para que las futuras generaciones también puedan conocer y valorar como parte de nuestra herencia cultural quechua de Quipisca que les dejaremos también a ellos y ellos a sus futuras generaciones.



EL VALOR DEL ARTE RUPESTRE COMO SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Ornaldo Bacian Delgado

Comunero

Comunidad

Indígena Territorial

Quechua de Quipisca

Para usted, ¿qué son los petroglifos o grabados rupestres que hay en el territorio de Quipisca?

Los petroglifos son memorias muy antiguas que dejaron grabadas nuestros antepasados en las piedras. Desde mi niñez, vivida en este territorio junto a mis padres y tíos, durante las siembras de trigo en sectores como Santa Cruz, Pauchaniza, Zapala, Sisa, La Isla, Kawasilca, Vilimalla, La Capilla Sur (hoy denominada La Palma), Ponucha y del Bosco entre otros. Así comencé a verlos por primera vez y a respetarlos. También aprendí por órdenes expresas de mis padres que estos lugares eran sagrados y que poseían vida, por eso no se debían tocar ni destruir, se debían proteger.

En Kawasilca, teníamos el burro pardo de mi tío Pascual, mi padre lo mantenía para emergencias. También ahí se encontraba nuestra choza donde pernoctábamos de manera temporal cuando íbamos hasta el Corte de Dupliza (como le llamaban en ese tiempo). Ahí también teníamos una paskana donde esperaba el recorrido que se realizaba entre Iquique y Mamiña, que servía tanto para recoger a personas, familiares o encomiendas que nos enviaban. Fue en este sector que pude conocer por primera vez los petroglifos que se encuentran en el camino al Corte o Dupliza. En ese entonces, yo los llamaba “las piedras con dibujos”, y desde ese tiempo los fui cuidando y manteniéndolos en reserva, sin mostrárselos a nadie. Es más, casi que se cuidaban solos, porque el camino hacia Quipisca era por Taypimarka. Hoy en día existe un camino para vehículos, que sin duda facilita el acceso, pero que también ha dejado estos lugares expuestos a huaqueros o personas ajenas a nuestro territorio.

Hoy en día, la Comunidad Indígena Quechua de Quipisca es quien debe ser guardiana de estas memorias ancestrales, las cuales son indicadores de tiempo, espacio, caminos, encuentros entre personas y de la relación con la naturaleza. En ellas se manifiesta el Hanan Pacha que es el espacio alto en donde está presente en el cóndor junto con las expresiones ceremoniales. También está el Kay Pacha, donde habitan la diversidad de animalitos, las personas o runas donde manifiestan con sus danzas las celebraciones de carnavales, reuniones, alegrías, ceremonias y rogativas. Además se manifiesta la naturaleza que nos rodea junto a las vertientes, el río y la quebrada productiva. Y también está el Uku Pacha, que conforma el espacio de la sabiduría bajo la tierra, donde se dibujan las serpientes.



En resumen, mi interpretación es que en la parte alta de este valle se encontraban los varones trabajando como arrieros de camélidos en aquellas épocas, lo que se evidencia por la presencia de numerosas llamitas en los grabados. También se realizaban actividades como la extracción de algunos metales y la elaboración de utensilios y armas con una piedra negra especial [basalto] que utilizada para fabricar puntas de flechas y lanzas. Además, en la ladera se puede inferir a partir de la representación de una figura humana con una especie de pala, como se preparaba la tierra para la siembra. Junto a este dibujo aparece la mujer, lo que indica la presencia de la familia y de espacios habitacionales. Finalmente la presencia del río sugiere la existencia de agua, elemento fundamental para la vida en este territorio.

En general toda la vida está plasmada en esos dibujos en piedra. Son representaciones que se encuentran en distintos sectores del territorio y que han permanecido allí por generaciones. Pero no son solo dibujos... son señales de que estos lugares han sido habitados desde hace mucho tiempo. Para nosotros tienen un gran valor, porque dan cuenta de la historia de las personas que pasaron por aquí y porque siguen estando presentes en el territorio que hoy habitamos.

Ese mensaje se lo dejo a quienes me siguen en mi generación, pues es un legado que he recibido de mis padres, y a su vez ellos de sus padres, y así sucesivamente hacia atrás. Este es el mismo legado que he transmitido a mis hijos y a mis nietos y Dios quiera que también pueda entregárselo a mis bisnietos cuando lleguen, ya que serán ellos quienes deberán hacer cumplir lo que les hemos enseñado proyectándolo hacia el futuro.

Usted que ha vivido siempre en la quebrada, ¿dónde se encuentran estos lugares y qué relación tienen con el territorio? ¿Sus padres le explicaron algo sobre ellos?

Estos lugares con dibujos se encuentran en distintos sectores de la quebrada, y no están ubicados en cualquier parte. Generalmente aparecen cerca de espacios importantes, como por ejemplo en donde existe agua, donde pasan los caminos troperos antiguos o donde transitaba la gente con sus animales. Uno se da cuenta de que están situados en lugares que tuvieron un uso dentro del territorio, como por ejemplo Kawasilca, Vilimalla, La Capilla, La Palma, La Angostura, Retama, Taypimarka, Accha, el mismo Liaxa y Taunquinza.

EL VALOR DEL ARTE RUPESTRE COMO SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Cuando uno era más joven, los padres no nos contaban mucho sobre estos sitios. Solo nos pedían cuidarlos y respetar esos lugares. Nos decían que eran dibujos en la piedra y que los íbamos a encontrar cerca de los caminos troperos que llevaban hacia el Corte o Dupliza. En mi caso, no era que a uno le explicaran mucho estas cosas. Más bien, uno las fue conociendo de a poco, recorriendo el territorio con la familia, trabajando la tierra y andando por los caminos. Así uno iba viendo estos lugares y, con el tiempo, entendía que eran antiguos y que había que respetarlos y resguardarlos.

Otra presencia de estos dibujos en piedra también puede encontrarse en los sectores de Angostura, por el camino alto que se utilizaba para cruzar el río cuando el agua llegaba casi hasta la rodilla y hacía difícil el paso en las bajadas. Desde allí se continuaba hacia Taunquinza, sector donde vivían mis tíos y nadie más. Sólo en Taypimarka se encontraba mi tío abuelo Ernesto Quihuata, a quien llamaban “el viejo lobo”, por ser una expresión que repetía con frecuencia. En ese sector también existen dibujos en las piedras, entre ellos una serpiente con su propia historia. Más adelante, llegando a Limarika, se observan una cantidad de puertas en piedra en la cumbre. Subiendo esa cuesta hacia el Corte se encuentra el cementerio antiguo. Todo ello forma parte de un camino tropero que conectaba Quipisca con el Corte o Dupliza.

En Accha, también habían dibujitos, este es un lugar productivo que marcaba las rutas troperas de aquellos años hacia las pampas salitreras, se vivía el tiempo del trueque. Mis abuelos y los vecinos asentados en Taypimarka, Taunquinza y Liaxa producían verduras, ya que en aquellos años Quipisca era un vergel. Las únicas frutas que llevaban a las pampas eran las granadas, las brevas y toda la producción de verduras. Hacia los años 1945 a 1950 el esposo de mi tía Consuelo Bacián Quihuata (hermana mayor de mi padre) trajo plantas de membrillo desde Huarasiña, cambiando parte de la producción de verduras por membrillos dulces, que se dieron grandes aca en Quipisca con un sabor muy característico. Hoy, con la minería de Cerro Colorado en la parte alta de la quebrada los membrillos han disminuido su calibre, dulzor y gusto. También en ese tiempo se modificó y abrió otra ruta de arriado de animales con carga hacia el Corte o Dupliza. Asimismo, tenemos petroglifos en los sectores de Liaxa y Taunquinza; también en Catitixa, por ser un lugar gentil, y en Wuasallaje, sitio próximo a nuestra vertiente, el Puquio, donde hoy también se encuentra la capilla de Quipisca.

***Desde su experiencia, ¿por qué es importante cuidar y respetar estos lugares?
¿Tienen algún sentido más allá de lo visible, algo más espiritual o sagrado en el territorio?***

Estos grabados no están ahí solo por estar. Los antiguos los dejaron como forma de marcar el territorio y de relacionarse con él. Uno entiende que existe un sentido que va más allá de lo que se ve, algo vinculado a la manera en que vivían y respetaban la tierra.

Hoy en día puedo interpretarlo como la forma de vida de aquellos antepasados, con su cosmovisión. Todo eso se puede observar en esos distintos lugares, porque no todos los dibujos son iguales, existen diversas representaciones y son pocas las figuras que se repiten. No todo está para explicarlo con palabras, pero sí se siente que son lugares importantes, que tienen un valor especial dentro del territorio. Por eso también deben ser tratados con respeto, porque no son cualquier cosa.

Pensando en sus hijos y nietos, ¿qué le gustaría que aprendan sobre estos lugares y sobre el territorio?

Me gustaría que aprendan a conocer el territorio, no solo a mirarlo, sino también a caminarlo, a trabajarlo y a respetarlo. Que entiendan que estos lugares vienen de antes, que no son nuevos, y que tienen un valor que no se puede perder. También que sepan que el territorio no se cuida solo, sino que depende de cada uno de nosotros. Así como a nosotros nos tocó vivir aquí y aprender de a poco, ellos también deben continuar con ese cuidado, para que todo esto no se pierda y siga existiendo en el futuro.

La continuidad en el tiempo siempre dependerá del traspaso del legado recibido, aunque sea a través de vivencias experimentadas en el transcurso de nuestra vida y del aprendizaje que ellas dejan. Fue poco lo que nos legaron nuestros padres en palabras, pero mucho en experiencia, y es nuestra obligación entregar ese aprendizaje de vida a nuestros hijos y nietos mediante el traspaso del legado, junto con una vivencia sana que se transmite al caminar y recorrer estos bellos lugares.



EL VALOR DEL ARTE RUPESTRE COMO SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Cristina Mamani Capetillo

Secretaría Comunidad

Indígena Territorial

Quechua de Quipisca

Bueno, para nuestra comunidad los petroglifos tienen un significado muy importante porque son parte de la historia y de la presencia de nuestros antepasados en el territorio.

Estos grabados están en distintos lugares del Valle de Quipisca, como en Accha, Dupliza, La Palma, entre otros, y nos muestran que desde tiempos antiguos este territorio ya era habitado y recorrido por nuestros ancestros.

Por eso no solo son grabados en piedra, sino que forman parte de nuestra memoria cultural, patrimonial y que nos permiten mantener viva la relación con quienes habitaron este lugar antes que nosotros, y nos recuerdan la importancia de cuidarlo, respetarlo y proteger nuestro entorno.

Los petroglifos tienen un valor identitario muy importante para la comunidad porque en ellos representan elementos que están directamente relacionados con la vida en el territorio, como la flora, la fauna y la presencia del agua.

Estos elementos reflejan la relación que tenían nuestros antepasados con la naturaleza y con el entorno en donde habitaban. Por ejemplo, en el sector de Dupliza encontramos figuras como los cóndores y los zorros que forman parte de la fauna característica del territorio. En cambio, en el sector de La Palma se pueden observar figuras de llamitas porque según se conoce y se ha transmitido, eran utilizados por los antiguos habitantes como medio de transporte para trasladar sus productos agrícolas a través del valle.

Esto nos permite entender cómo las personas que habitaron en ese tiempo se relacionaban y se organizaban sus vidas en base a los recursos naturales.

Por esta parte, nuestra comunidad tiene una importancia identitaria porque reflejan la conexión histórica entre la persona, la naturaleza y el territorio que hasta el día de hoy seguimos habitando y cuidando.



Bueno, para mí los petroglifos son dibujos que muestran una historia del pasado en estas tierras. Uno empieza a ver y a distinguir estos petros desde chiquito en distintos lugares del territorio. También dentro de los petros que vemos son los llamitos, la lagartija, la chacana y muchos otros petros más. Esto también forma parte del lugar donde vivimos. Es como una conexión con el pasado.

Christopher Bacian

Comunero Monitor

Patrimonial

Comunidad Indígena

Territorial

Quechua de Quipisca

Bueno, yo aprendí a cuidar estas tierras principalmente por mi abuelo, don Mario Bacian. Él siempre nos decía que estos lugares había que respetarlos, que no eran solo piedras, sino espacios importantes. Cuando íbamos a estos sectores como Dupliza, La Palma o Cahuacilca, él nos enseñaba a no dañar y a querer la tierra. Cuando voy a estos lugares, me acuerdo mucho de mi abuelo. Siento que hay una conexión, como un recuerdo vivo. Es una forma de mantenerlo presente porque él me enseñó a respetar el territorio y eso es algo que quedó conmigo.

Bueno, ahora que soy papá, me gustaría que mi hijo aprendiera a respetar y a cuidar estos lugares desde pequeño, tal como mi abuelo me lo enseñó. Que entienda que el territorio no se cuida solo por nosotros, sino que también por los que vienen después.

Los petroglifos de Dupliza son súper importantes en la zona. No son solo grabados antiguos en la roca, sino que también servían como puntos de referencia para la gente que vivía o viajaba por ahí. Están ubicados cerca de la quebrada de Quipisca y ayudaban a identificar los lugares donde el agua era más fértil, o sea, donde la tierra tenía más vida y se podía aprovechar mejor. Además, los dibujos y trazados parecen marcar caminos y rutas, como si fueran un mapa que guiaban a los viajeros. Por eso se dice que estos petroglifos no solo tenían un valor simbólico o espiritual, sino también práctico, ayudaban a entender el paisaje y a orientarse en el territorio. Hoy verlos es como viajar en el tiempo, una forma de conectar con quienes estuvieron antes y con su forma de ver la naturaleza como algo vivo, sagrado y lleno de significado.

Roger Hidalgo

Comunero Monitor

Patrimonial

Comunidad Indígena

Territorial

Quechua de Quipisca

REPRESENTACIÓN DE ESCENAS Y ESTILOS

La región de Tarapacá cuenta con una larga historia de estudios arqueológicos que hacen referencia al arte rupestre. Aunque pocos son aquellos que los abordan directamente y suelen estar acotados a zonas particulares. Debido a esto, no existen propuestas estilísticas que permitan realizar comparaciones precisas. Quipisca no era la excepción, contando con registros parciales, escasamente contextualizados en la prehistoria regional y de libre disposición.

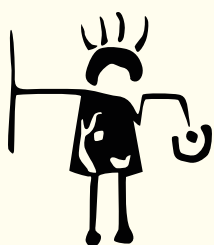
El presente catálogo es el primer esfuerzo descriptivo y analítico del arte rupestre de Quipisca, construido colaborativamente entre el mundo indígena y la academia, por lo que constituye un valioso repositorio cultural. El inventario realizado, permite sistematizar las imágenes y observar que el arte rupestre de Quipisca ofrece un repertorio acotado de diseños que, a través de las técnicas de producción e iconografía, permiten establecer relaciones de semejanza y proponer un marco cronológico aproximado para su realización.

La forma en que se realizaron los motivos, tanto aquellos grabados en la piedra como aquellos inscritos en los sedimentos de los cerros, es sumamente coherente. En el caso de las figuras que refieren a seres humanos o antropomorfos, se representan casi siempre vestidas con formas cuadrangulares y rectangulares, como aquellas túnicas textiles que usaron las personas que habitaron el norte desértico desde el periodo Formativo (1.500 a.C. – 800 d.C.) en adelante. También se observan túnicas trapezoidales que suman a las anteriores, pero que serán características de Tarapacá desde el periodo Intermedio Tardío (1.000 – 1.400 d.C.). Hay además algunos personajes que portan bastones o hachas, entre los que destaca uno con tocado de líneas rectas, cabeza en forma de medialuna y que, en su otra mano termina en otra medialuna que podría ser una cabeza cortada. Podría tratarse de la imagen del El Sacrificador, que se populariza durante el periodo Tardío o de Influencia Incaica (1.400 – 1.550 d.C.) en todo el territorio que hoy llamamos Chile. Finalmente, hay seres que tienen sombreros y bombachas que vinieron con los europeos, es decir, estuvieron en uso en las épocas de Conquista (1536-1598) y Colonia (1598-1810).

Estos antropomorfos suelen formar unidades discretas e independientes. Aunque hay casos en que forman composiciones simétricas (en hilera) o escénicas (asociados a otro ser humano o a un camélido). Desde la arqueología no se suele realizar interpretaciones sobre la actividad que representan, aunque en el último caso es más evidente que se trata de pastoreo.



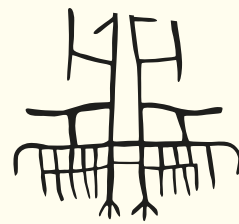
Antropomorfo
con túnica trapezoidal



Antropomorfo
con tocado y cabeza trofeo



Antropomorfo
con bombachos



Antropomorfo
con faldellín

Una figura a destacar es el antropomorfo con faldellín. Se trata de una iconografía del periodo Formativo que es muy popular figurillas de metal, en diseños de cestos y arte rupestre desde Arica hasta el río Loa durante el periodo Formativo. A partir del 1.000 d.C. se mantuvo vigente principalmente en Tarapacá, siendo posiblemente resignificada, como atestigua el Gigante de Cerro Unita. Este emblema se encuentra comúnmente asociado o incluso mezcla sus atributos con un ave de alas extendidas, como ocurre en Dupliza y otros sitios de la región.

Numerosos son los animales cuadrúpedos, entre los que siempre reinan los camélidos, aunque los felinos también ocupan un lugar destacado. Hay pisadas de animales, que podrían ser de ave o de reptil, pues los lagartos son muy representados. Y si bien no hemos identificado peces o balseros en Quipisca, esta iconografía -muy visible en los geoglifos- representa los distintos ecosistemas (selva, cordillera y costa) que estuvieron intensamente conectados a través de las rutas caravaneras durante el periodo Intermedio Tardío. Época en que se populariza este tipo de arte rupestre y en la que motivos como la cruz escalera o chakana se vuelven emblemáticos de este territorio.

En los geoglifos también abundan las cruces simples y los calvarios que remiten a la iconografía cristiana, que sumada a imágenes de campanarios de iglesia, escenas de procesión e incluso barcos, en lugares aledaños, amplían la producción a épocas muy posteriores al contacto hispano indígena. Dando cuenta que el arte rupestre, grabados y geoglifos, siguió produciéndose durante el periodo republicano (año 1.810 en adelante).

Finalmente, es destacable la presencia de largas líneas grabadas en Dupliza, que parecieran caer de la roca, traspasando las caras que llamamos paneles y que también se observan en Cerro Unita. En el área de Arica son comunes, junto a otras intervenciones que han sido llamadas maquetas y que serían de época incaica.

En resumen, el arte rupestre de Quipisca es representativo de un repertorio común de Tarapacá que está funcionando al menos desde el periodo Formativo. Aunque desde la arqueología sabemos que la mayor producción de geoglifos y grabados se dio desde el periodo siguiente (Intermedio Tardío). Su iconografía y técnicas de producción son coherentes y consistentes con lo que ocurre en otras localidades de la región durante esta época. No obstante, la frecuencia de algunos motivos por sobre otros, constituye una forma particular de este territorio.



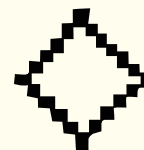
Huella de ave o reptil



Cruz simple



Calvario



Chacana

RUTA PATRIMONIAL DE ARTE RUPESTRE DE QUIPISCA

A continuación abordamos los emplazamientos y características generales de los grabados rupestres y geoglifos del territorio quechua de Quipisca seleccionados para este primer catálogo. No obstante, antes de ello, conviene recordar que muchos de estos lugares y referentes materiales del pasado han formado parte desde siempre en la vida cotidiana de los habitantes de la quebrada. En este sentido, permanecen inscritas en el conocimiento del territorio y en la memoria de las distintas generaciones de quipisqueños en su tránsito por la quebrada. En Quipisca cada lugar tiene su nombre y cuenta con relatos específicos asociados a labores productivas, movilidades e itinerarios ligados a rutas troperas y senderos caravaneros, así como por vínculos ceremoniales y rituales con el entorno. Este vínculo con el entorno quedó representado en grabados sobre afloramientos rocosos, laderas de cerros y en lugares con presencia de manantiales de la quebrada.

En este sentido, terrazas de cultivo, chacras, senderos y caminos troperos, antiguos espacios habitacionales y apus tutelares forman parte de un contexto territorial y simbólico dentro del cual los grabados rupestres y geoglifos se integran como parte del paisaje históricamente vivido y experimentado a través del tiempo y que en el presente adquieren renovados sentidos.

Bajo esta comprensión, la ruta patrimonial del arte rupestre de Quipisca busca contribuir al proceso de valorización y puesta en valor del patrimonio arqueológico de la comunidad mediante recorridos interpretativos por distintos sectores de la quebrada. Esta iniciativa se enlaza de manera directa con el trabajo permanente de investigación y catalogación de los grabados y geoglifos presentes en el territorio, esfuerzo que ha permitido documentar y sistematizar áreas de especial significación patrimonial. En este sentido, la ruta del arte rupestre de la Comunidad Indígena Territorial Quechua de Quipisca (CITQQ) busca fortalecer la gestión comunitaria en torno al patrimonio y abre caminos para su proyección como recurso turístico y fortalecimiento comunitario.



Distribución de los sitios de arte rupestre cercanos a la comunidad de Quipisca

● GRABADOS

● GEOGLIFOS

GRABADOS SOBRE LA PIEDRA





El arte rupestre de la quebrada de Quipisca constituye una manifestación cultural de larga duración, vinculada a las formas en que los antiguos quipisqueños, a través de distintas generaciones, habitaron, recorrieron y significaron este territorio. Entre sus representaciones más destacadas se encuentran aquellas asociadas al tránsito y la movilidad entre quebradas e interquebradas, así como a las prácticas agrícolas y la crianza de animales. En estas rocas, entendidas como soportes materiales de comunicación y memoria, los grabados en piedra o petroglifos expresan dimensiones simbólicas, creencias y vínculos entre las comunidades agropecuarias precordilleranas y el entorno físico, social y espiritual que sostuvo su vida territorial.

Respecto de los emplazamientos de los petroglifos o grabados rupestres de Quipisca, es posible señalar que estos fueron realizados sobre diversas superficies rocosas, principalmente en bloques de mediano y gran tamaño desprendidos desde las laderas altas de la quebrada. Asimismo, se registran petroglifos sobre afloramientos rocosos ubicados en laderas medias y altas, en sectores mayoritariamente asociados a senderos troperos, antiguos manantiales y escurrimientos de agua.

Dentro de los motivos rupestres más frecuentes se identifican representaciones antropomorfas, fitomorfas, zoomorfas y geométricas. Entre las figuras zoomorfas destacan especialmente los camélidos, cuya importancia fue central en la economía, la movilidad y las relaciones territoriales de las sociedades andinas. Asimismo, se registran motivos geométricos compuestos por líneas, círculos simples y conectados, además de diseños esquemáticos que probablemente estuvieron asociados a significados simbólicos, rituales o ceremoniales.

En lo que respecta a las técnicas de confección de los grabados rupestres estudiados por el equipo, se pudo observar la utilización de al menos tres procedimientos técnicos. El primero corresponde al desgaste por raspado directo sobre el soporte rocoso, mediante movimientos sistemáticos que generan una figura a partir del contraste cromático entre la pátina natural de la roca y la sección intervenida. El segundo procedimiento consiste en la percusión o piqueteado, realizado mediante golpes repetitivos con una herramienta tipo cincel y un percutor, lo que produce pequeños impactos sobre la superficie y permite definir formas, líneas o contornos por contraste con la pátina original. Finalmente, se identificó una tercera técnica basada en el raspado lineal continuo, ejecutado mediante el roce sostenido de un instrumento lítico sobre la roca, desgastando progresivamente la superficie para trazar líneas, contornos o surcos. En conjunto, estas técnicas evidencian un conocimiento especializado del soporte rocoso y de los gestos necesarios para inscribir imágenes duraderas en el paisaje.

Su ubicación en lugares estratégicos como rutas de tránsito, espacios significativos del paisaje y puntos de conexión entre quebradas evidencia que estas expresiones rupestres forman parte de una mirada relacional que integra territorio, memoria y simbolismo. A través de los petroglifos se transmiten memorias vinculadas a la cosmovisión quechua, en la cual las relaciones de reciprocidad, relacionalidad y ritualidad cumplen un papel estructurante en la comprensión del territorio. En la actualidad, los petroglifos de Quipisca constituyen un valioso patrimonio cultural indígena, que permite aproximarse a las formas de vida, movilidad, creencias y vínculos territoriales de los antiguos quipisqueños. Por ello, su conservación y protección representan una responsabilidad compartida, fundamental para resguardar la memoria de los antepasados y fortalecer la continuidad cultural de la comunidad.



Detalles de las técnicas de grabado. En la imagen en blanco y negro se puede observar el ancho del surco de de 5 mm.



Dupliza

Dupliza (Duplijza) se ubica en el extremo sur del territorio de Quipisca, junto a la actual ruta vehicular A-65 que conecta con Mamiña. En este sector escurren las aguas de las quebradas de Wata Wata Chico y Wata Wata Grande, favoreciendo el desarrollo de vegetación y la presencia de fauna vinculada a estos microhábitats. En torno a estas aguas, Dupliza se fue constituyendo como un lugar de paso, memoria y orientación territorial, donde las antiguas rutas y los recuerdos comunitarios han seguido traspasándose entre generaciones de quipisqueños.

En este sentido, la presencia del recurso hídrico y su posición estratégica respecto de la quebrada de Quipisca favorecieron históricamente la ocupación y el tránsito por este sector. Desde allí se articula un antiguo camino tropero que conecta por las partes altas con la quebrada de Quipisca y con otros espacios del territorio como Taypimarka, La Palma, Vilimalla, entre otros. Esta vía habría cumplido un rol significativo en la circulación local durante distintas temporalidades, tanto en tiempos indígenas prehispánicos como en períodos históricos recientes.

La ocupación indígena prehispánica de este lugar se expresa en un conjunto de manifestaciones rupestres que evidencian una notable diversidad iconográfica, compuesta por motivos antropomorfos, zoomorfos y diseños lineales. Las figuras humanas y animales presentan distintos grados de esquematización, con representaciones que, en algunos casos, muestran extremidades extendidas, posiblemente asociadas a gestos de movimiento, acción o interacción ritual. Los motivos lineales, en tanto, se componen de líneas paralelas, segmentos rectos y trazos geométricos simples, ampliando el repertorio gráfico documentado en el sector.

Durante tiempos históricos recientes, Dupliza integró las rutas de arriaje utilizadas para el traslado y comercialización de fruta en mulas. La circulación de recuas permitió consolidar este sector como un punto de tránsito y articulación territorial, vinculado a redes locales de intercambio entre la quebrada de Quipisca, poblados cercanos y otros espacios del entorno regional.

Las expresiones materiales del pasado presentes en este sector dan cuenta de estadías, actividades productivas y prácticas rituales vinculadas a las condiciones estratégicas del lugar, entre ellas su visibilidad territorial y su proximidad a fuentes de agua. Estas condiciones permiten comprender su relevancia dentro de las dinámicas de ocupación, tránsito y permanencia en la precordillera tarapaqueña.

En este sentido, Dupliza representa un paisaje cultural complejo, donde las huellas de la ocupación histórica dialogan con expresiones simbólicas indígenas de larga trayectoria. En este entramado de materialidades, memorias y prácticas territoriales, el lugar adquiere relevancia para comprender las continuidades y transformaciones de las formas de habitar, recorrer y significar la quebrada de Quipisca.

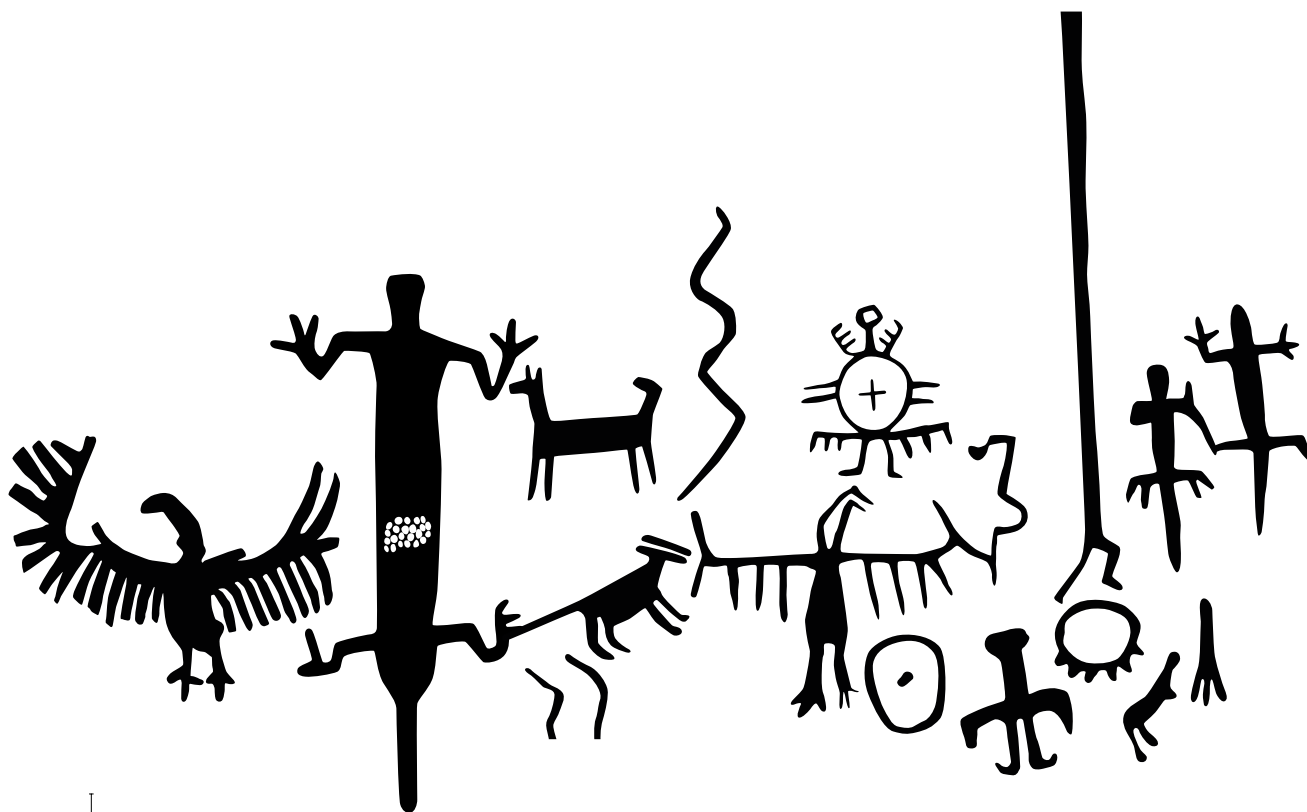
En la actualidad, Dupliza forma parte de las rutas patrimoniales y de las iniciativas de turismo impulsadas por la Comunidad Indígena Territorial Quechua de Quipisca (CITQQ). En este marco, Dupliza también constituye un punto educativo significativo para niños, niñas y jóvenes, desde donde es posible reconocer los antiguos caminos troperos, las dinámicas de movilidad y las formas de articulación territorial que han dado vida histórica a la quebrada de Quipisca.

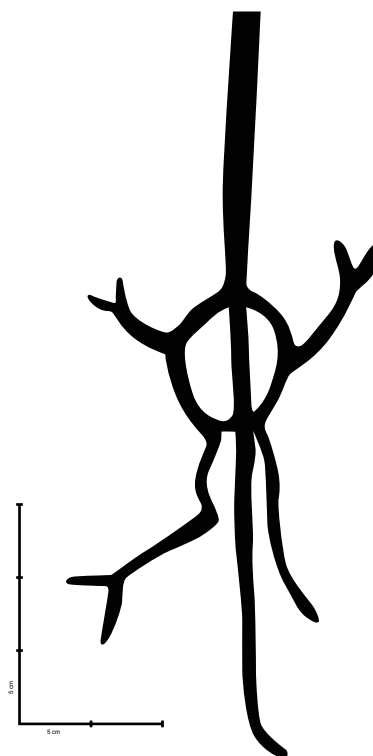
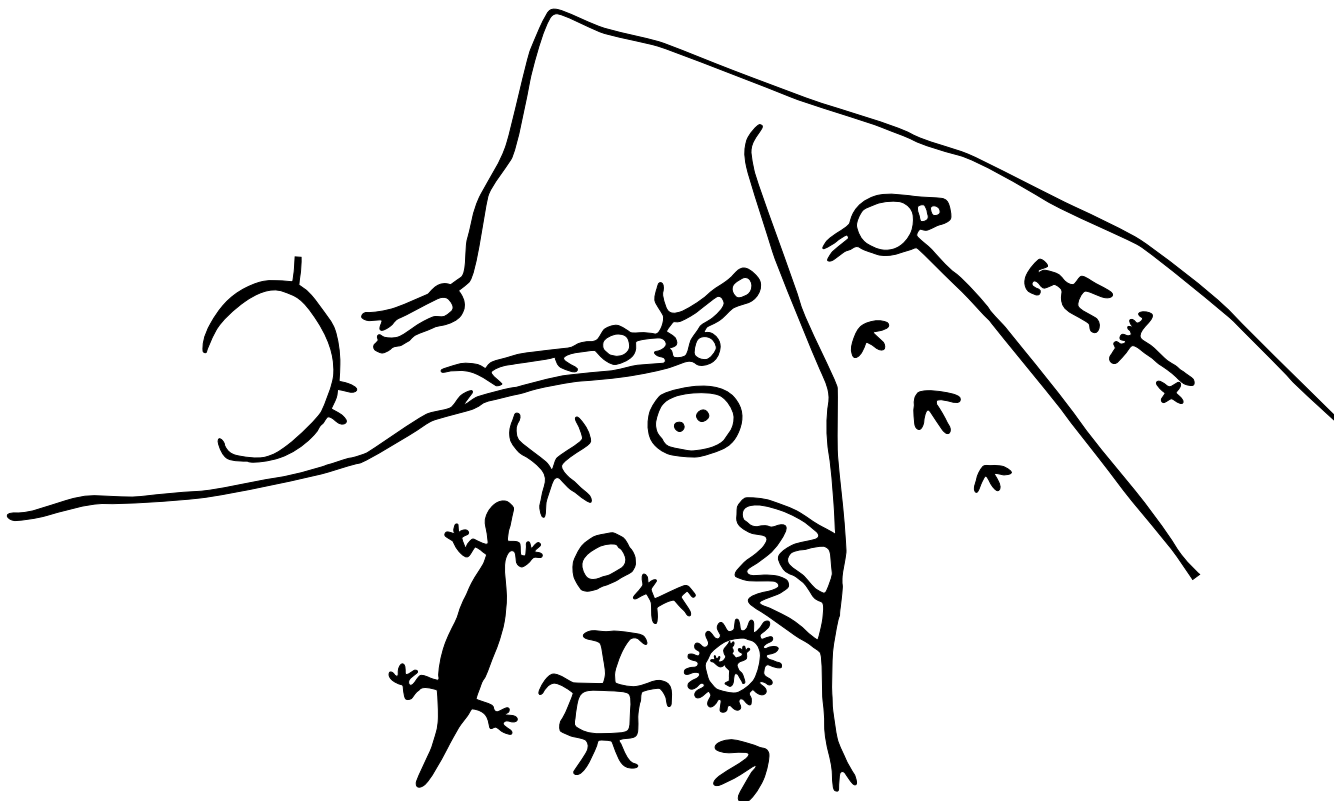


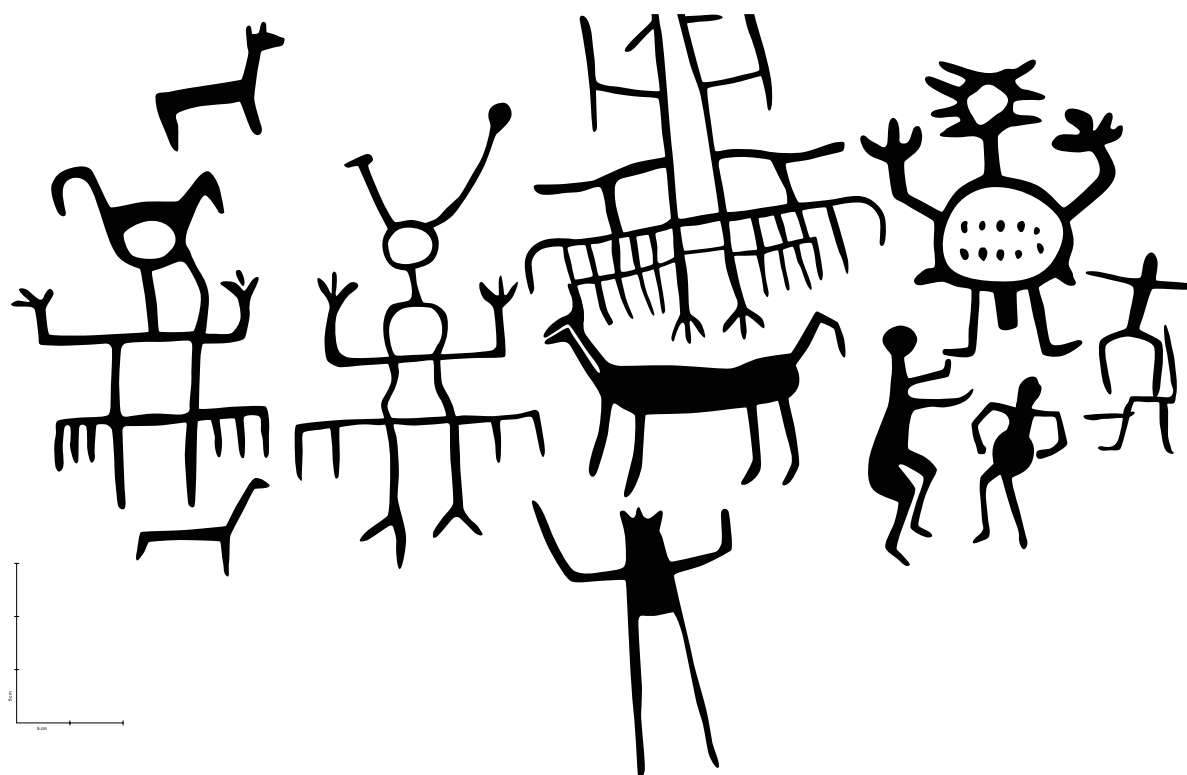
Vista superior del bloque principal de Dupliza. Este presenta toda su superficie grabada con figuras de anuros, cóndores, huellas de aves, antropomorfos, soles y motivos abstractos.



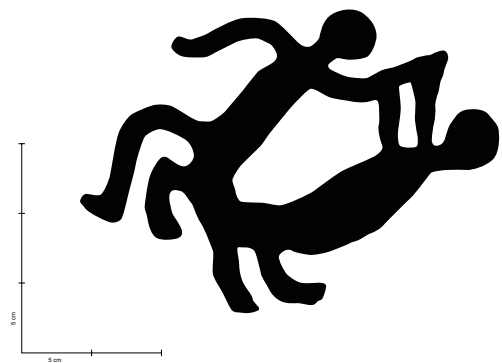
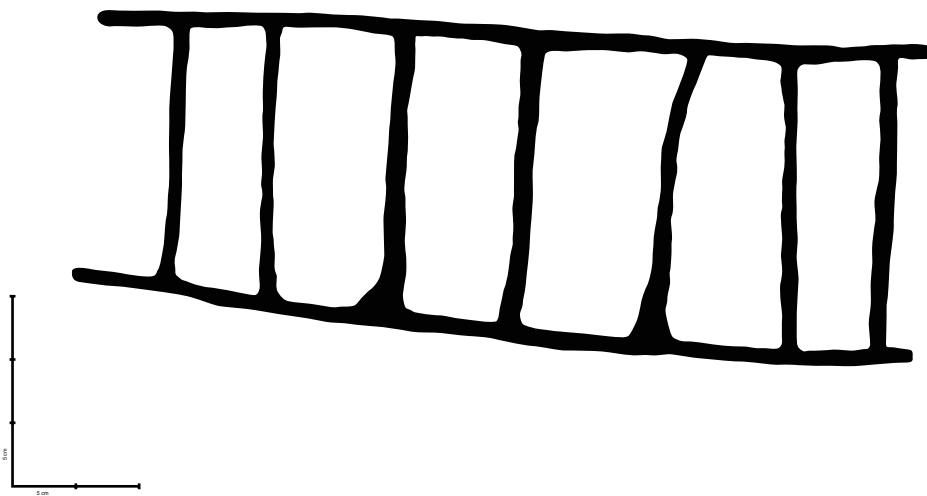
Cara lateral del bolque principal de Dupliza. En él se destacan figuras de cóndores, reptiles y camélidos.

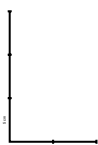
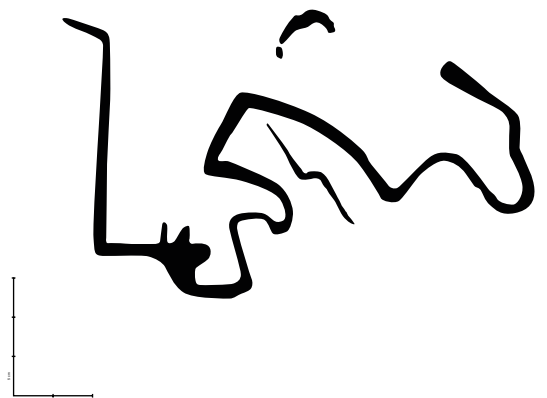
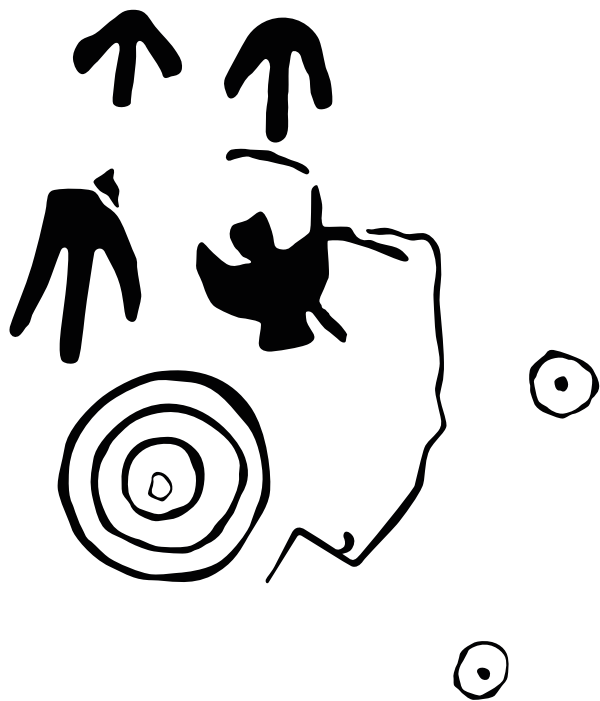






Otra cara del bolque principal de Dupliza. Se destaca el conjunto de antropomorfos ricamente ataviados con faldellines y tocados.





Liaxa

Liaxa (Liacsa, Liasqa) se emplaza en el costado sur de la quebrada de Quipisca, frente a la actual sede comunitaria de Tauquinza, configurando un punto de referencia espacial y social dentro del valle. Su localización no responde únicamente a criterios topográficos, sino a una articulación histórica entre residencia, producción y tránsito. El topónimo se vincula con las raíces quechuas *liasqa* (“amarrado”, “atado”) y *liyay* (“amarrar”), lo que sugiere una dimensión relacional del espacio, asociada tanto a prácticas productivas como a formas históricas de organización territorial.

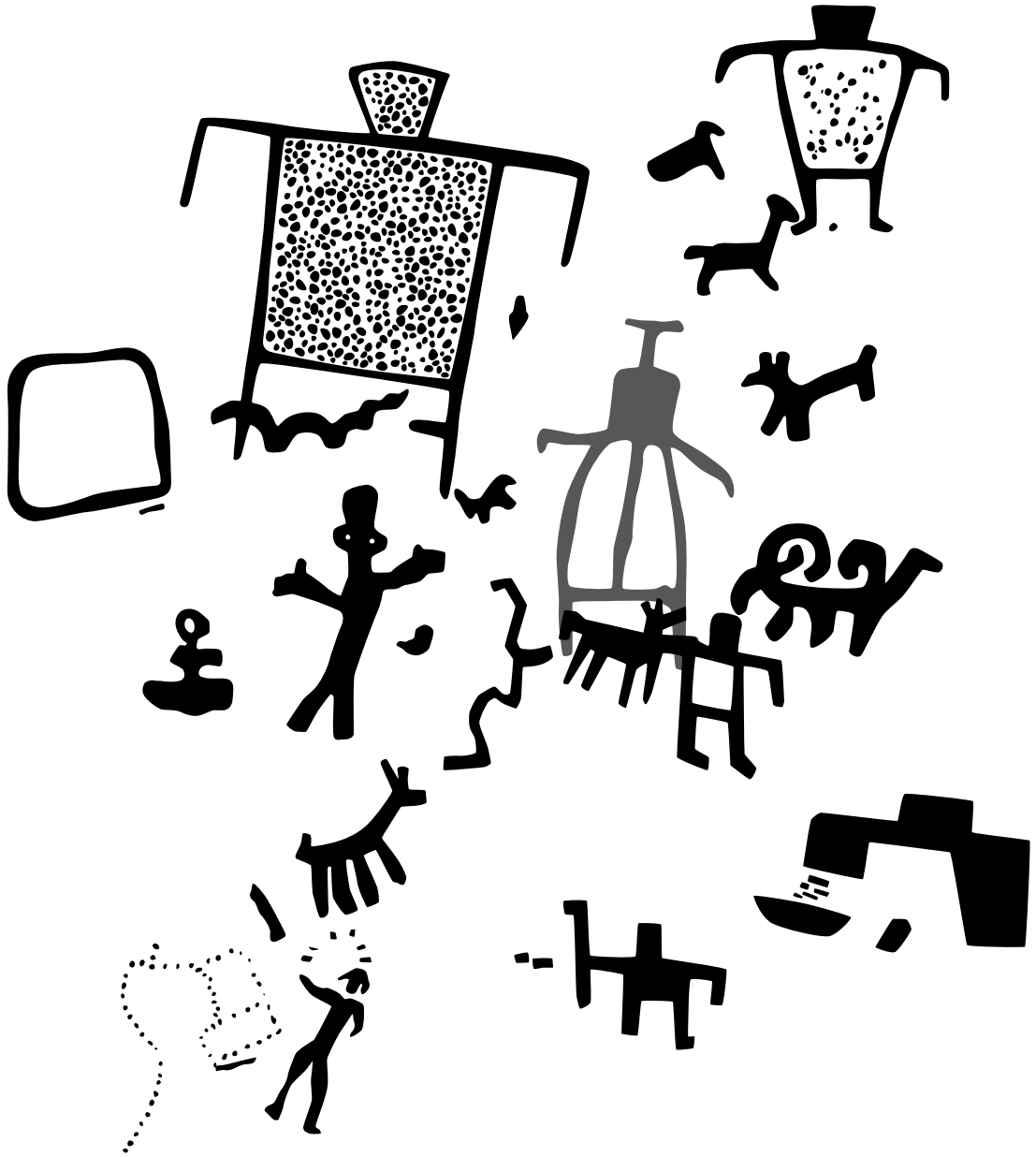
Es un espacio habitacional y productivo que evidencia una continuidad temporal que se proyecta desde tiempos ancestrales hasta la actualidad. Se conservan aún terrazas agrícolas construidas y dispuestas cuidadosamente a partir de rocas locales, evidenciando un conocimiento destacado sobre el manejo hídrico para la producción agrícola de hortalizas, cereales y frutales.

Las representaciones rupestres refuerzan la profundidad histórica del lugar y constituyen testimonios materiales de los procesos de ocupación en la quebrada. En este sentido, la coexistencia entre prácticas agrícolas actuales, el uso residencial activo y los grabados rupestres revela la continuidad de Liaxa como espacio de vida fundamental para la reproducción social, económica y cultural en el territorio.





Afloramiento rocoso ubicado en la ladera media sobre el antiguo asentamiento Liaxa. En él se observa una composición de diversas figuras antropomorfas en relación con camélidos algunos domesticados con y sin carga.



Accha

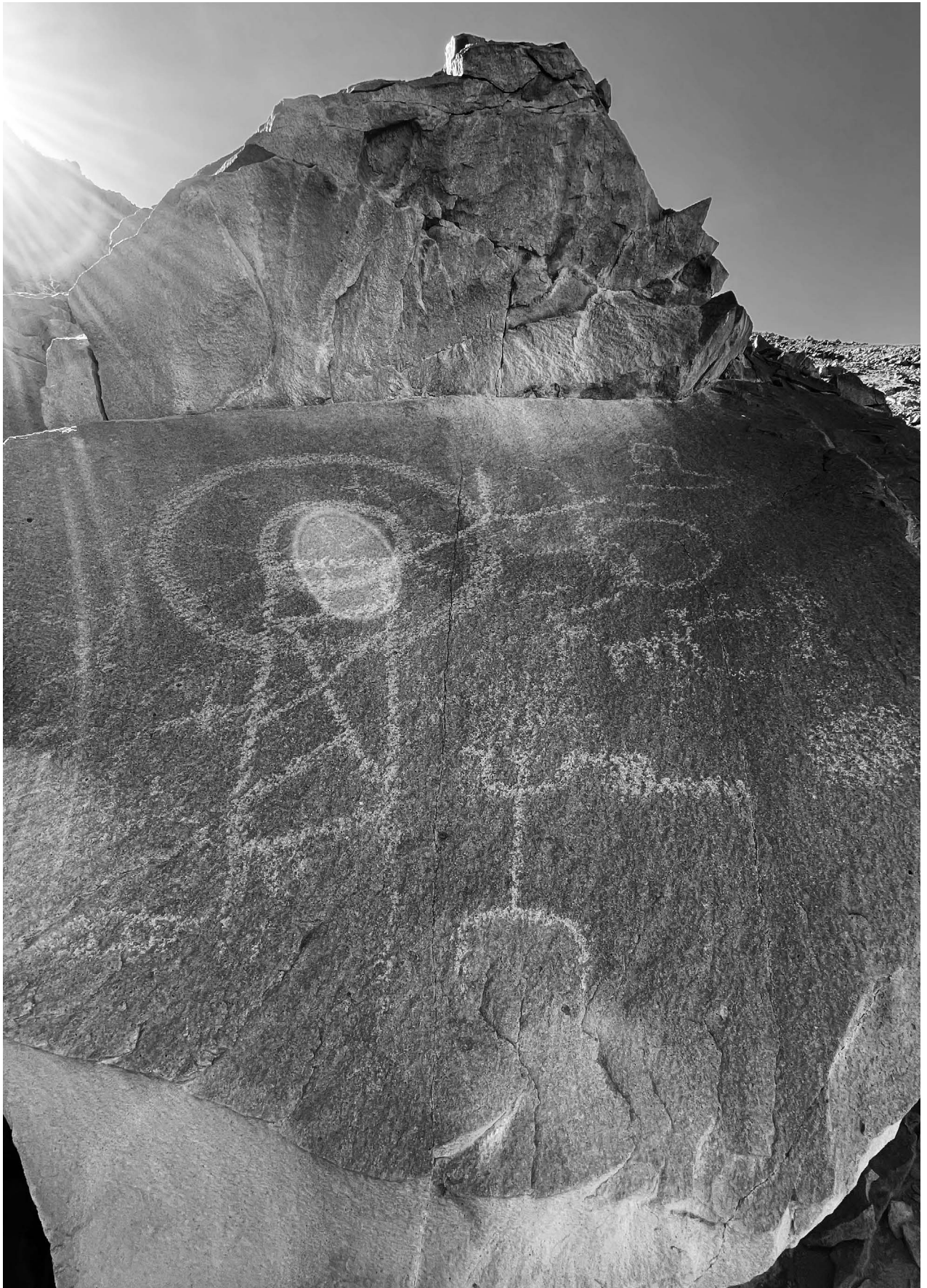
Accha se emplaza en la ladera norte de la quebrada de Quipisca, frente al antiguo asentamiento de Taypimarka. Se caracteriza por ser un sector productivo de alta relevancia para la comunidad, donde diversas familias quipisqueñas mantienen hasta la actualidad sus chacras activas, dando continuidad a prácticas agrícolas vinculadas a la memoria, el trabajo y el habitar cotidiano de la quebrada.

En sus eras se cultivan diversos frutales, entre ellos membrillos, granados, guayabos y naranjos, cuyos ciclos productivos marcan el ritmo estacional de las labores agrícolas. Estos cultivos conviven con pequeñas áreas destinadas a plantas medicinales y con la crianza de animales, especialmente corderos, integrando una economía mixta de agricultura y ganadería a escala familiar. En este sentido, Accha expresa saberes locales asociados al manejo del agua, el suelo y las técnicas agrícolas, donde cada era, acequia y árbol trabajado da cuenta de una forma de habitar la quebrada, sosteniendo en la práctica cotidiana la continuidad de la vida campesina quipisqueña.

Sin embargo, la relevancia de Accha desborda su ocupación agrícola contemporánea. Su historia se remonta a tiempos prehispánicos, como lo evidencia la presencia de antiguas terrazas de cultivo en la ladera baja norte, testimonio material de prácticas agrícolas de larga duración. A ello se suman múltiples fragmentos cerámicos dispersos en superficie, así como manifestaciones de arte rupestre presentes en el entorno, que permiten comprender Accha como un espacio de ocupación persistente, donde las labores actuales dialogan con huellas antiguas del habitar quipisqueño.

La coexistencia de frutales actuales, crianza de animales, grabados rupestres y otros materiales indígenas permite comprender Accha como un espacio estratégico dentro del territorio comunitario. En este lugar, las prácticas agrícolas contemporáneas actualizan memorias y formas de trabajo que se hunden en tiempos indígenas prehispánicos. En este sentido, Accha representa para la comunidad un espacio productivo de alta relevancia, donde las dinámicas actuales dialogan con las huellas del pasado, reafirmando la continuidad histórica de su ocupación y el vínculo persistente entre territorio, agua, cultivo y memoria.







Bloque ubicado en la ladera media sobre el antiguo asentamiento de Accha. Se observa una figura central antropomorfa sobre círculos concéntricos. La acompañan otro antropomorfo y un camélido.

La Palma

El sitio La Palma se emplaza en la ladera media del costado sur de la quebrada de Quipisca, frente al antiguo asentamiento de Quipisca Antiguo. Su denominación proviene de la presencia de una palma cuyos restos orgánicos aún son reconocibles en el centro del lugar. Este elemento se ha constituido en un hito paisajístico y referencial para la comunidad, marcando la memoria local y la identificación del sitio a lo largo del tiempo.

En sus cotas más bajas se observan espacios productivos caracterizados por terrazas de cultivos que dan cuenta de un manejo planificado del recurso hídrico, así como de las condiciones del entorno para la producción agrícola. Esta organización se evidencia en la presencia de una cocha o estanque de almacenamiento de agua ubicada en la ladera media del asentamiento, elemento que permite comprender la importancia del agua en la estructuración productiva del lugar.

Sobre la superficie de este lugar es posible observar diversas materialidades indígenas correspondientes a períodos prehispánicos, como grabados rupestres, y objetos de tiempos históricos como vidrios y metales. Esta situación sugiere una secuencia de ocupación y reutilización del espacio en donde grabados rupestres, diversos fragmentos cerámicos, recintos habitacionales y agrícolas, además de otros objetos se presentan como un palimpsesto con diversas temporalidades que evidencian la continuidad en el uso del espacio a lo largo del tiempo.

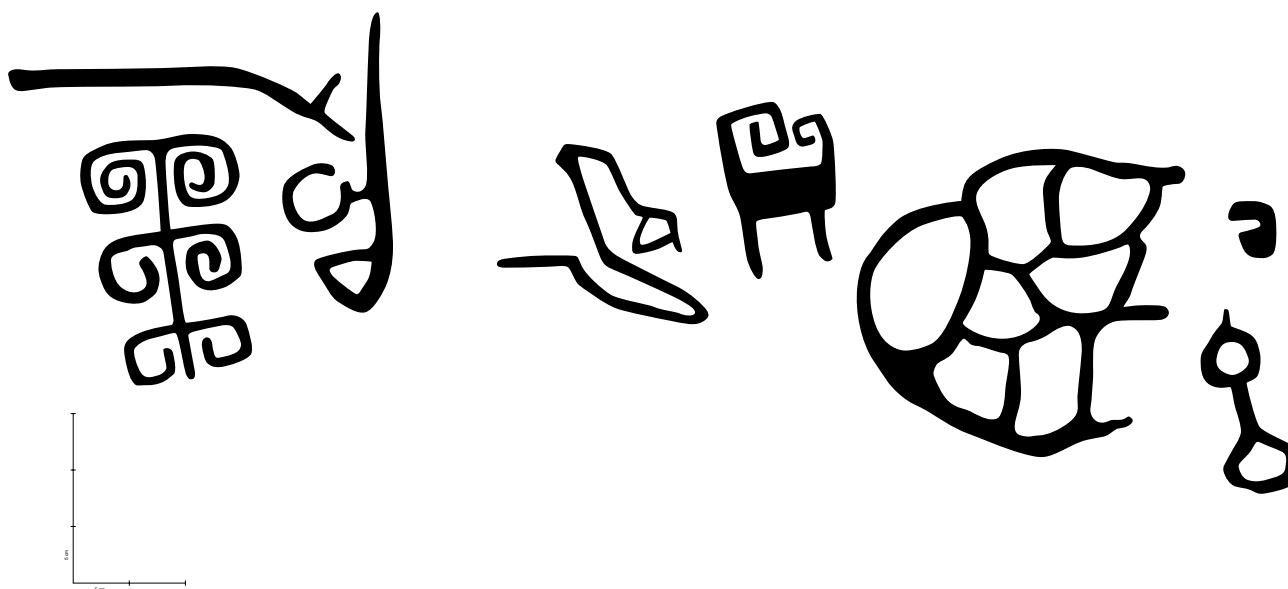
Por estas razones, La Palma es considerada por la comunidad como un lugar patrimonial significativo, en tanto representa formas históricas de organización, ocupación y articulación territorial dentro de la quebrada. Además, constituye un punto de conexión vial asociado a múltiples rutas troperas provenientes de distintos sectores del territorio, como Dupliza, Mamiña o Parca. La planificación agrícola visible en sus terrazas, la presencia de la cocha como dispositivo de manejo hídrico y la diversidad de materialidades registradas evidencian la relevancia del sitio dentro del paisaje local. En este espacio se condensan prácticas productivas, memorias territoriales y continuidades de uso que han contribuido de manera sostenida al habitar de la quebrada a lo largo de distintas épocas.



En la foto se observan antiguas construcciones de piedra y el tronco de la palma que da origen al nombre de esta localidad.

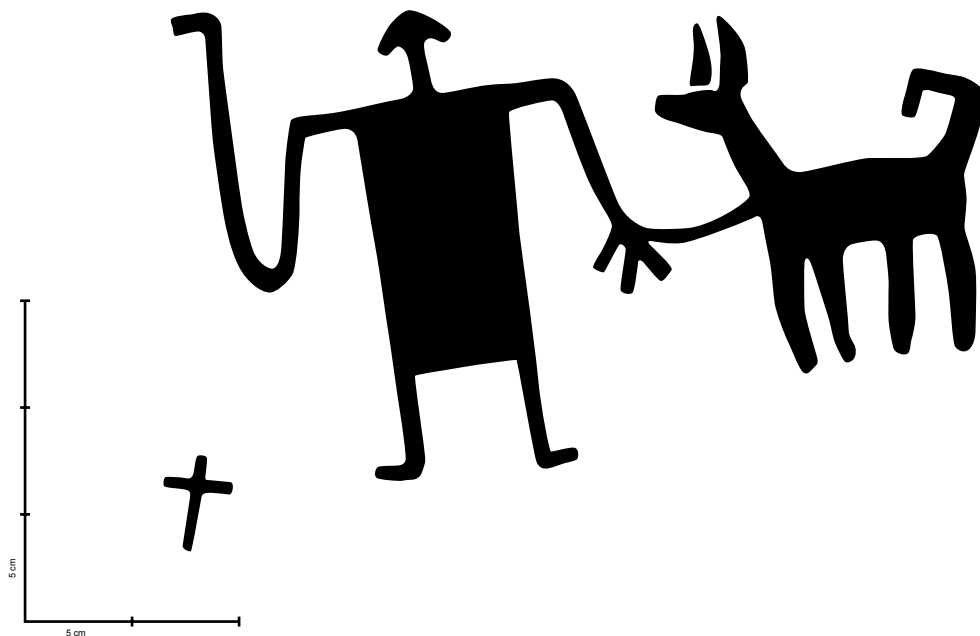


Bloque de piedra ubicado en la ladera superior sur sobre el antiguo asentamiento de la Palma.
En él se observa una figura fitomorfa, un camélido y diversas formas orgánicas y abstractas.



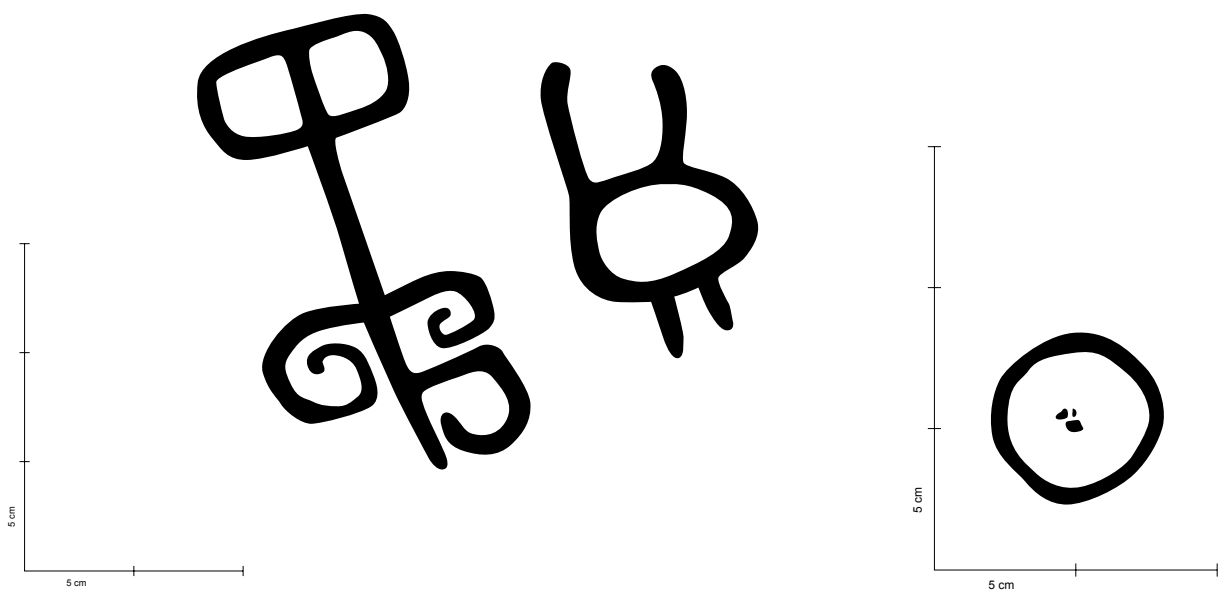


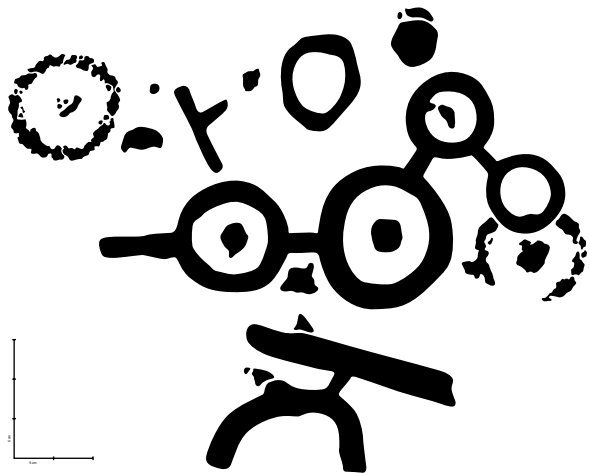
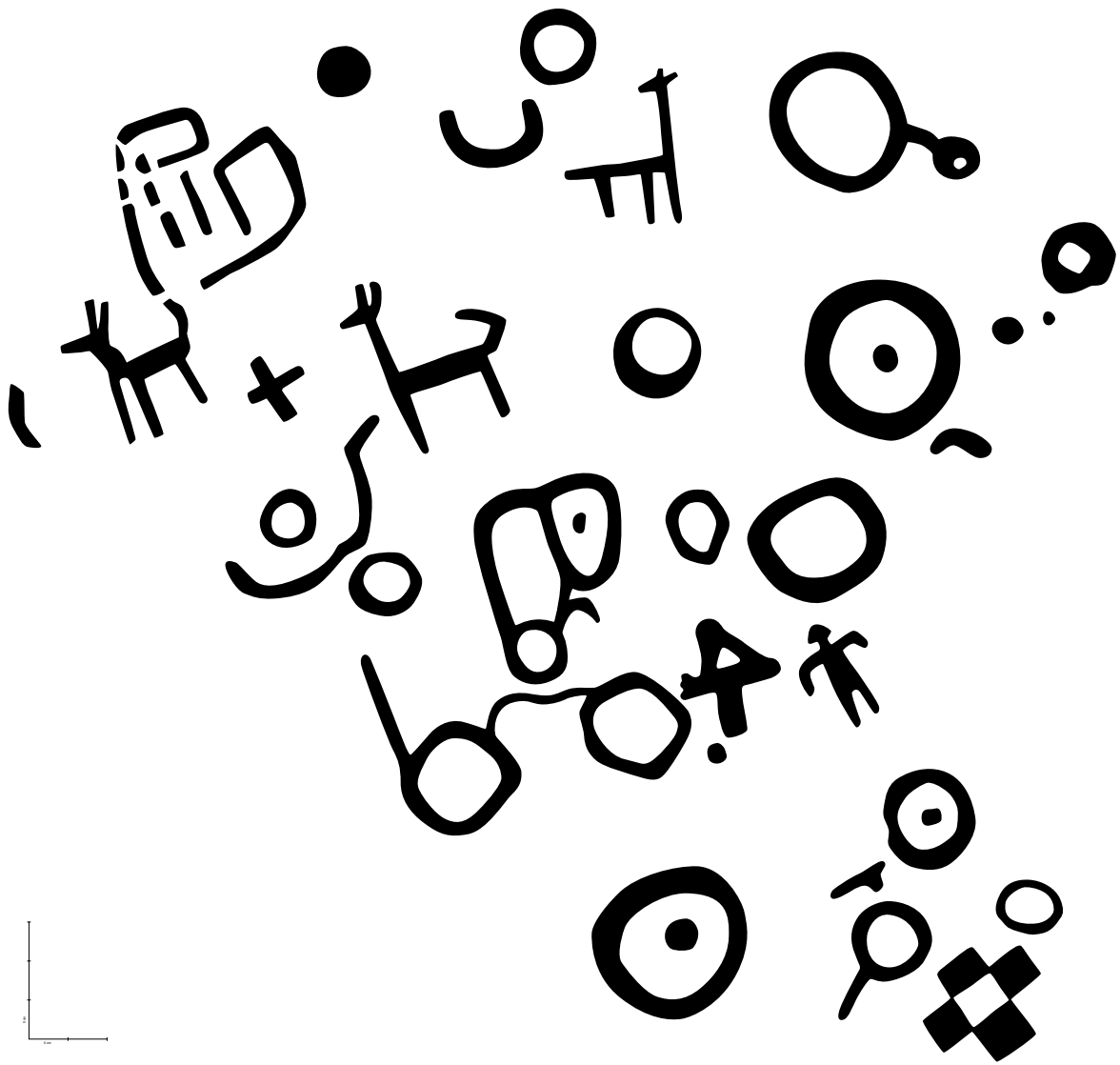
Grabado que muestra la relación humano-camélido.





Bloque de piedra en el que se pueden observar diversos círculos asociados a camélidos y una figura antropomorfa (página derecha).





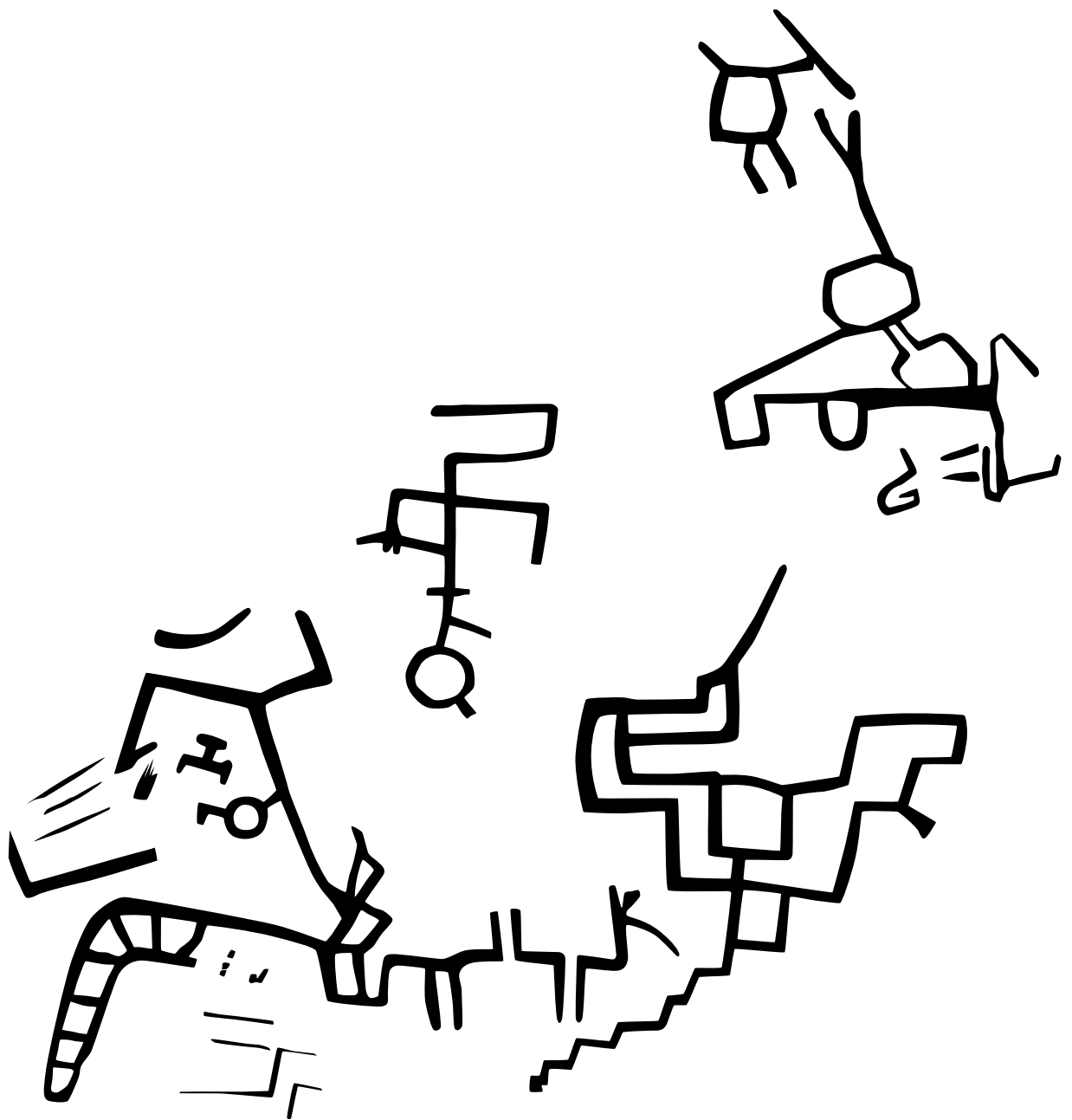
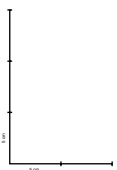
Vilimalla

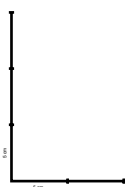
Vilimalla se emplaza en la ladera sur de la quebrada de Quipisca, hacia el poniente del sitio La Palma. Su nombre remite a la voz quechua de “Willmalla”, asociada a “willma” con el sufijo diminutivo “-lla”, cuyo significado refiere, por una parte, a un lugar destinado a esquila y escarmenar la lana (llama o alpaca) y, por otra, a una zona de cultivo temporal histórico. Esta referencia toponímica permite comprender el lugar no solo como un espacio físico, sino también como un ámbito vinculado a prácticas productivas agrícolas y de cuidado de camélidos que servían como transporte caravanero, esto es posible verlo plasmado en los grabados rupestres de este lugar, con figuras zoomorfas que hacen alusión a camélidos cargados.

En sus cotas bajas, Vilimalla presenta terrazas de cultivo planificadas, cuya ocupación se remonta a períodos prehispánicos, manteniendo una continuidad de uso hasta tiempos históricos. Asimismo, en su ladera media se emplazan diversos bloques rocosos de gran tamaño, desprendidos desde las divisorias altas, muchos de los cuales fueron utilizados como soportes para la inscripción, transmisión y actualización de la memoria indígena mediante grabados rupestres.

Entre estos bloques destaca uno de especial relevancia, reconocido por la presencia de representaciones zigzagueantes que han sido asociadas, de acuerdo con Eduardo García (Hatun Awki Lalo Taki Kuti), a la deidad andina del rayo (Illapa). Esta iconografía permite vincular el sitio con dimensiones simbólicas del mundo expresando relacional con las fuerzas de la naturaleza y los espacios significativos del territorio.





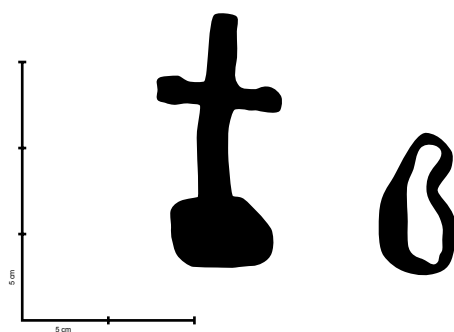
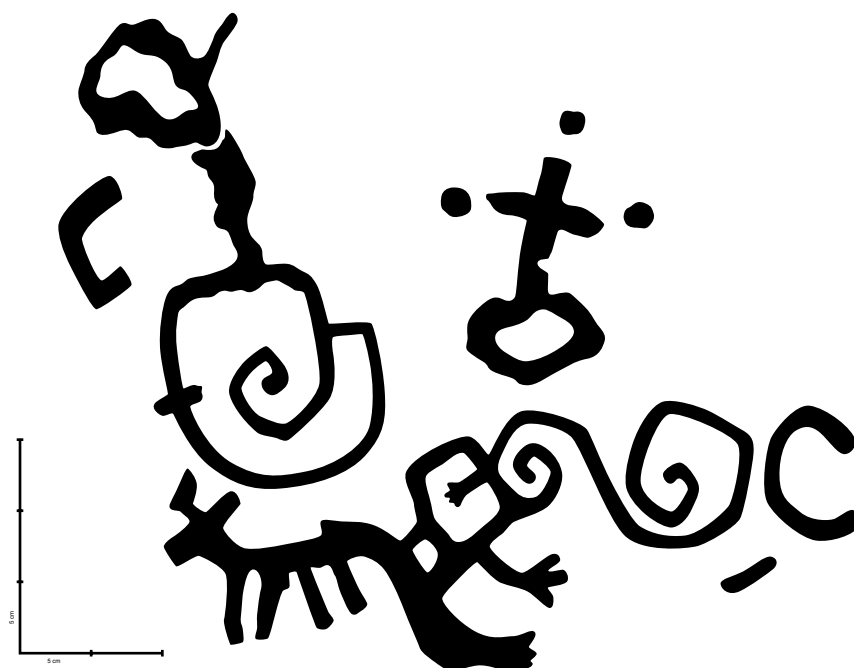


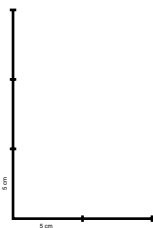
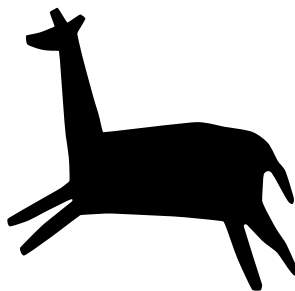
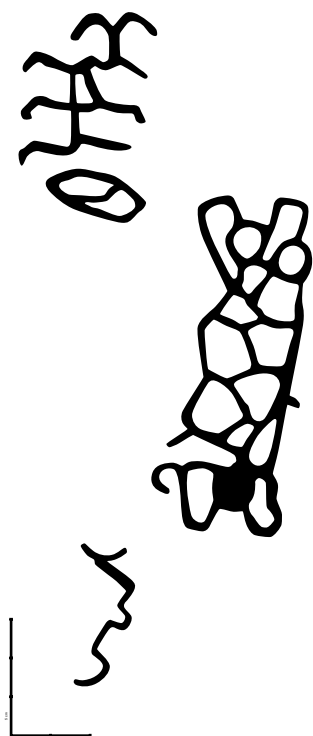


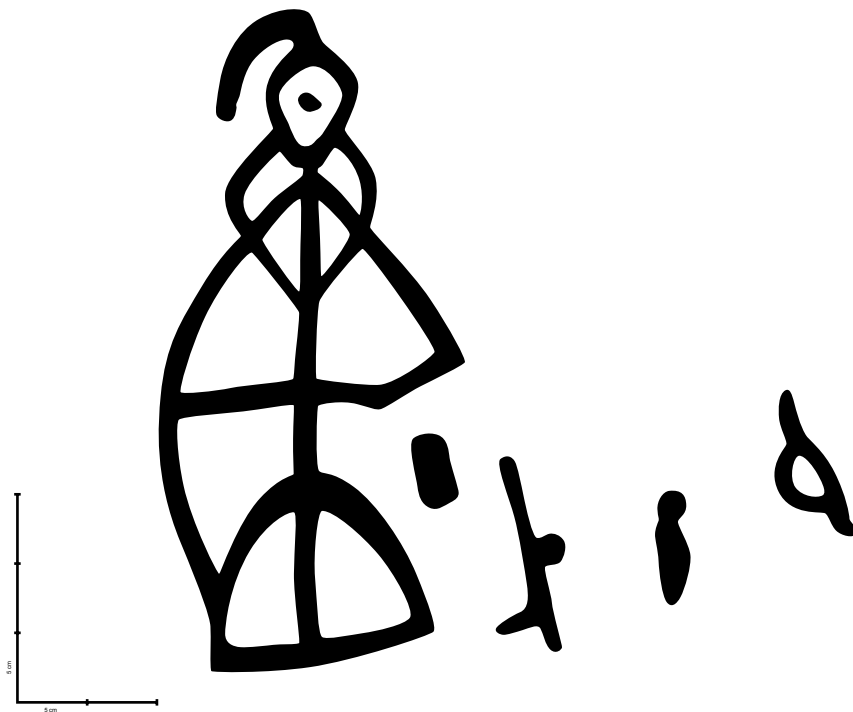
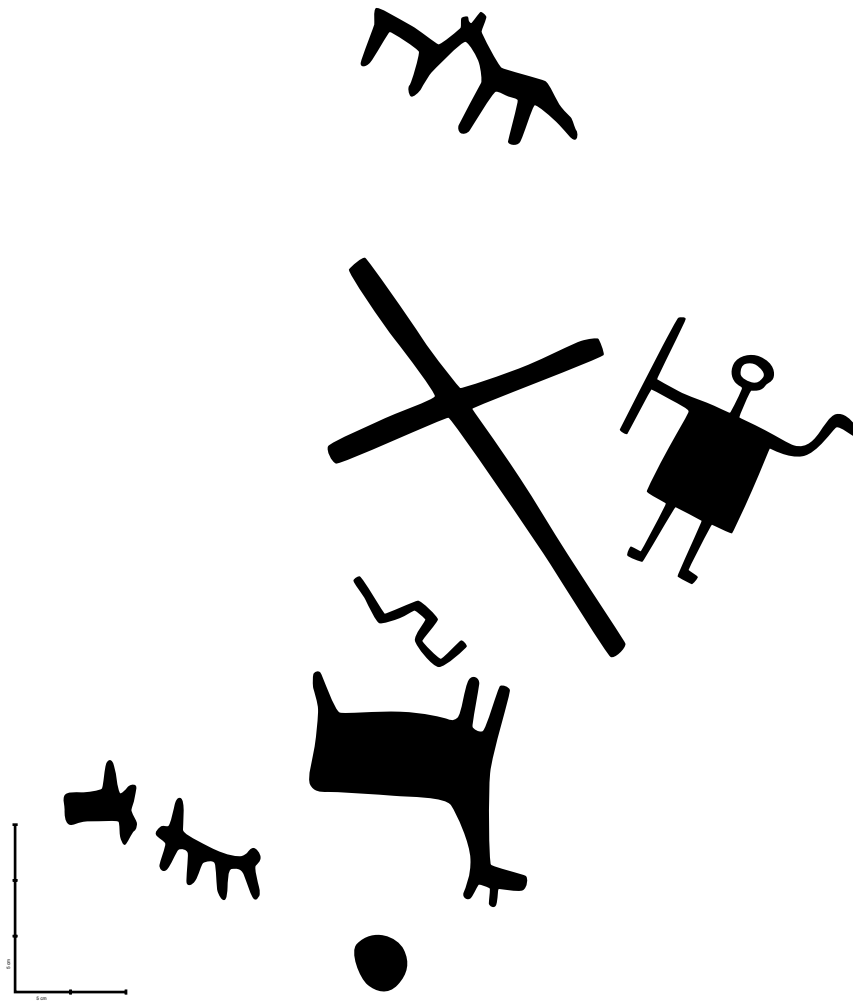


Grabado que muestra la relación humano-camélido, posiblemente correspondiente de época histórica, según la indumentaria representada en las figuras antropomorfas.











Grabado que muestra la relación humano-camélido. Es importante destacar la proporción del tamaño de los camélidos en relación a las figuras antropomorfas centrales que dan la ilusión de perspectiva.



TRAZOS SOBRE EL DESIERTO





LOS GEOGLIFOS

Los geoglifos del norte de Chile constituyen una de las manifestaciones más notables del arte rupestre andino. Se concentran especialmente en las regiones de Tarapacá y Antofagasta, donde grandes figuras fueron elaboradas sobre laderas de cerros, pampas desérticas y superficies de alta visibilidad. Las condiciones de extrema aridez del paisaje han favorecido su conservación durante siglos. Estas expresiones se vinculan con antiguas dinámicas de movilidad, rutas caravaneras, prácticas rituales y formas andinas de comprender el cosmos.

En el territorio de la Comunidad Indígena Territorial Quechua de Quipisca se han registrado cerca de 1.000 geoglifos, distribuidos en distintas áreas del territorio, tales como Alto Quipisca Sur, Alto Quipisca Norte, la Pampa de Quipisca, apus ceremoniales, laderas altas, bordes de rutas troperas y sectores asociados al Camino del Inca. Su presencia da cuenta de un paisaje cultural de gran densidad simbólica, donde las formas inscritas en cerros y pampas articulan memoria, movilidad y ritualidad, representando distintas temporalidades de ocupación y significación territorial, desde períodos prehispánicos hasta contextos coloniales y republicanos.

Técnicas de realización

La técnica más frecuente para su realización es la técnica extractiva. Esta consistía en retirar la capa superficial de piedras oscuras o barniz del desierto para dejar al descubierto un sustrato más claro, generando así el contraste visual necesario para que la figura pudiera verse a distancia. Esta forma de ejecución era especialmente eficaz en laderas pedregosas, donde el color natural del terreno permitía delinear figuras humanas, geométricas o zoomorfas con gran nitidez. Estudios arqueológicos sobre el relevamiento de geoglifos indican que la elección de la técnica dependía de las condiciones geomorfológicas del terreno, como pampas, pendientes y gradientes de valles.

Otra modalidad es la técnica aditiva, que consistía en acumular piedras de color o tamaño contrastante sobre la superficie del suelo para formar líneas, contornos o rellenos. A diferencia de la técnica extractiva, aquí no se removía material, sino que se construía la imagen agregando elementos. Esta solución permitía una mayor flexibilidad en superficies menos favorables al raspado y era útil para reforzar contornos o crear composiciones de gran escala. En varios sitios del desierto de Atacama se observan combinaciones entre técnicas aditivas y extractivas, lo que demuestra un conocimiento preciso del soporte y una planificación visual compleja.

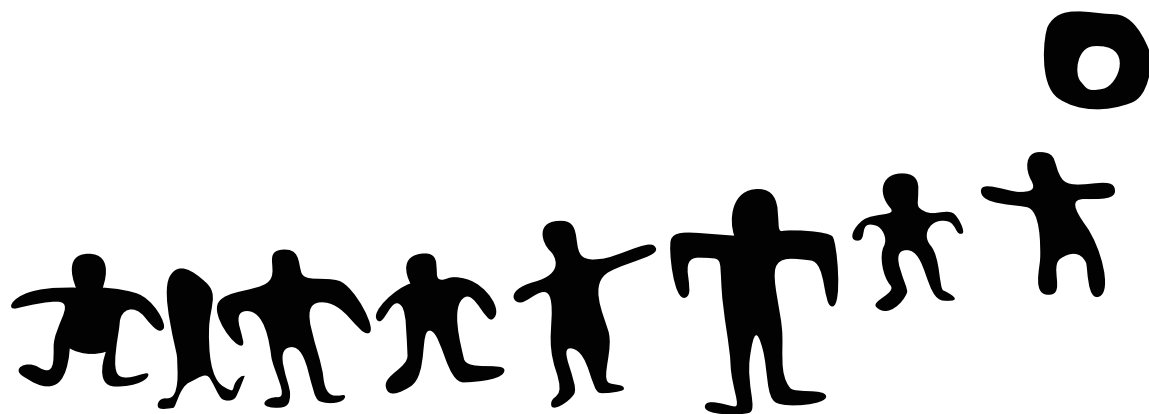
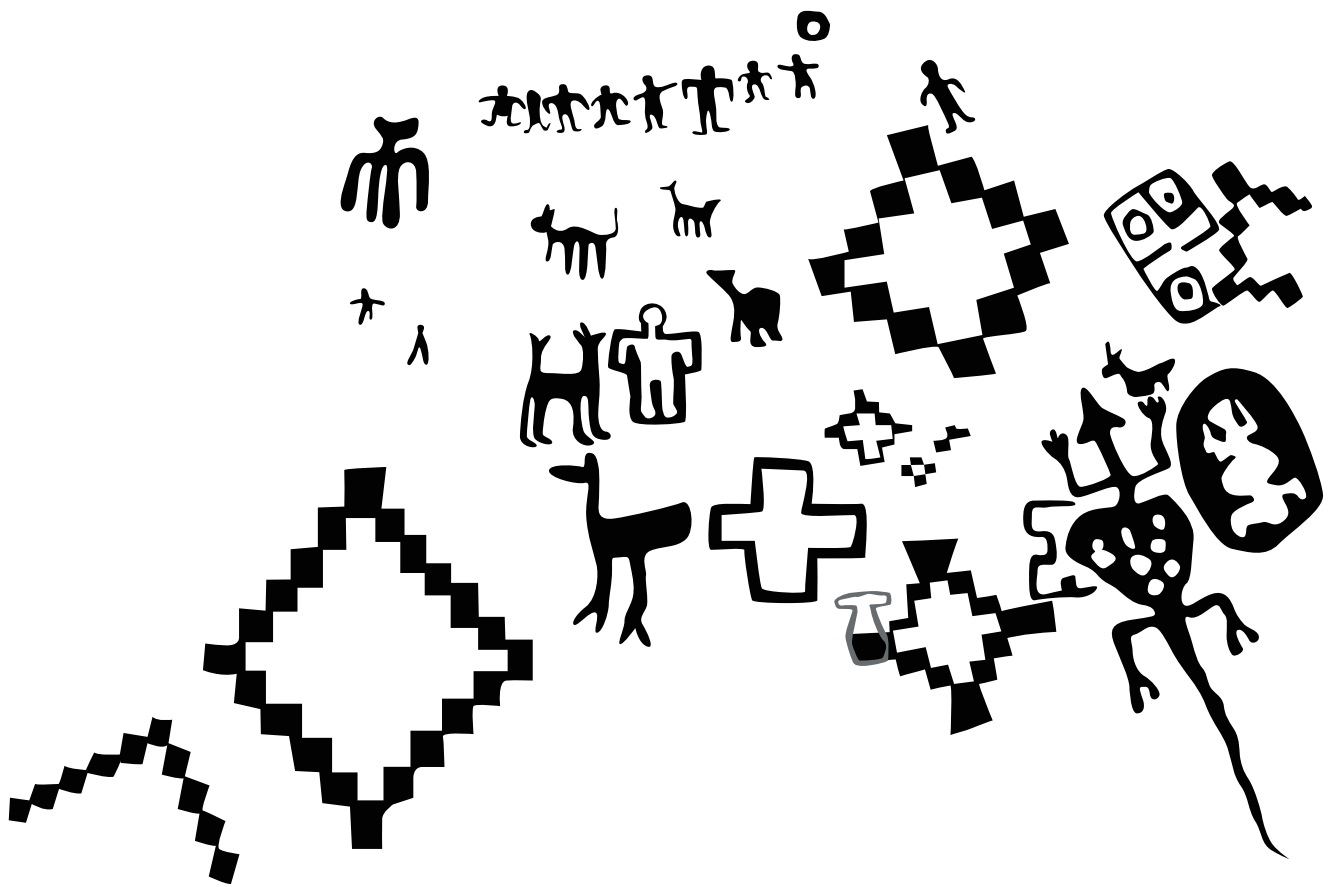
También se reconoce una técnica mixta, en la cual los antiguos constructores combinaban el despeje del terreno con la disposición de piedras, e incluso con el uso de pequeños muros o alineamientos. Esta estrategia permitía destacar ciertos rasgos internos de las figuras, como extremidades, tocados, cargas o detalles geométricos. En el caso de algunos geoglifos del área tarapaqueña y atacameña, la repetición de patrones y su ubicación en rutas preincaicas sugiere que no se trataba solo de imágenes decorativas, sino de marcadores territoriales, señales de tránsito caravanero y soportes rituales vinculados al paisaje sagrado andino.

En conjunto, las técnicas de realización de geoglifos en el norte de Chile revelan una sofisticada comprensión del entorno desértico. Sus autores aprovecharon color, relieve, visibilidad y permanencia para crear imágenes monumentales que articulaban comunicación, ritualidad y circulación. Más que simples dibujos sobre la tierra, los geoglifos fueron intervenciones conceptualizadas sobre el paisaje, capaces de convertir el desierto en un espacio de memoria y significado social.

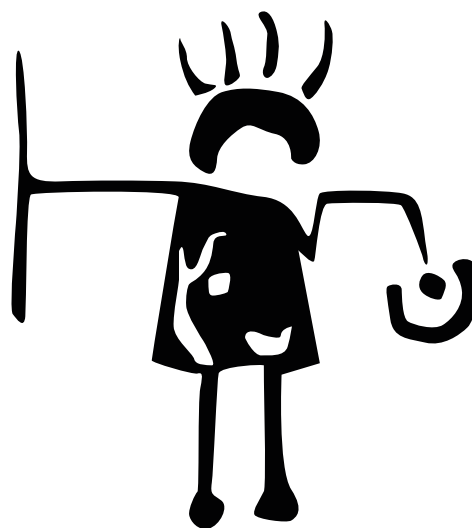
El Apu Serpejo se ubica en el sector denominado localmente como Alto Quipisca Sur (AQS), y se caracteriza por ser un Apu protector del territorio ya que forma parte de una red mayor de apus sagrados que conectan los ancestros protectores y los distintos puntos del territorio. En sus laderas se pueden ver distintas representaciones de geoglifos que representan el imaginario simbólico de los antiguos quipisqueños.



Apu SERPEJO
Croquis



Detalle de ronda de antropomorfos.



Detalle de figura antropomorfa con indumentaria y tocado, que sostiene un artefacto en una mano y posiblemente una cabeza trofeo en la otra.

Apu SERPEJO

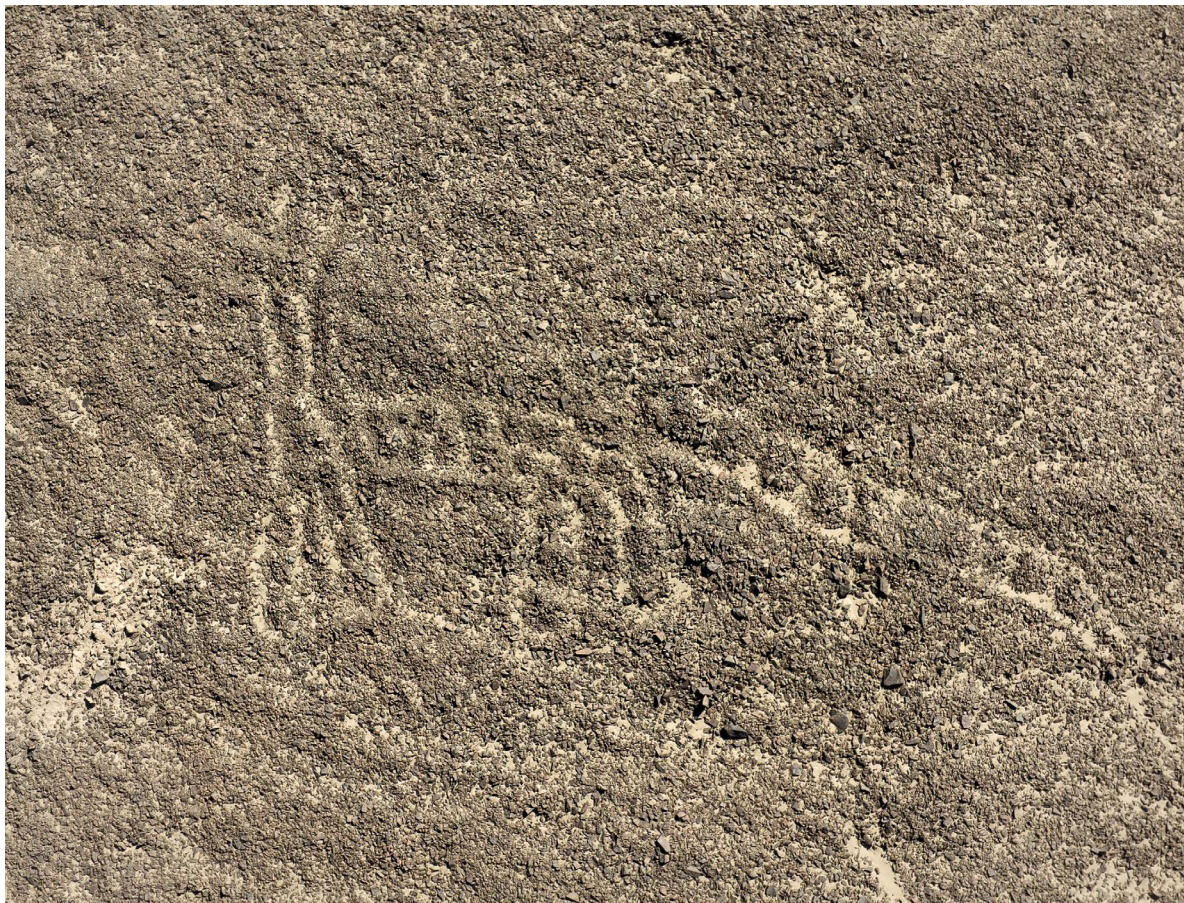
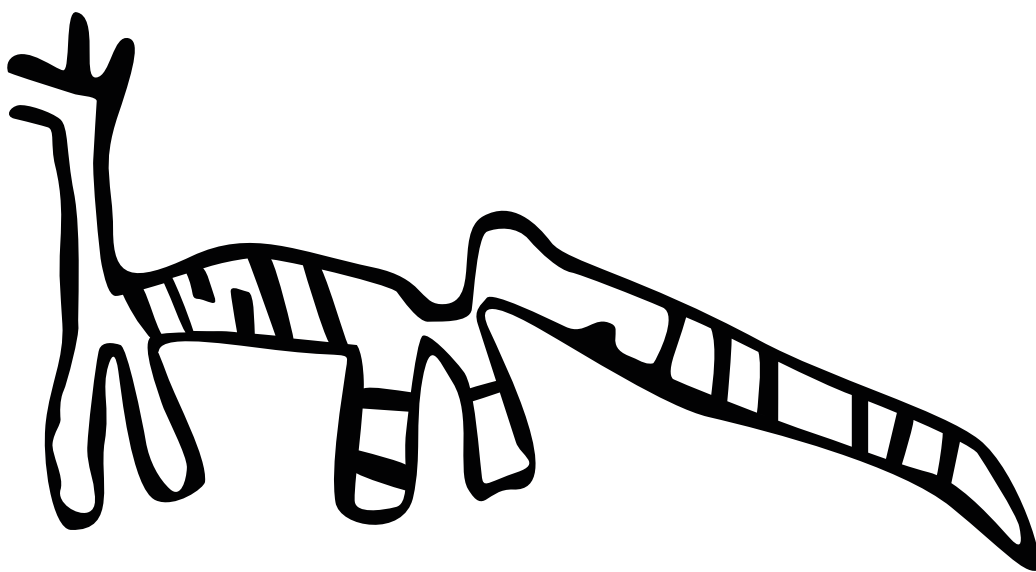


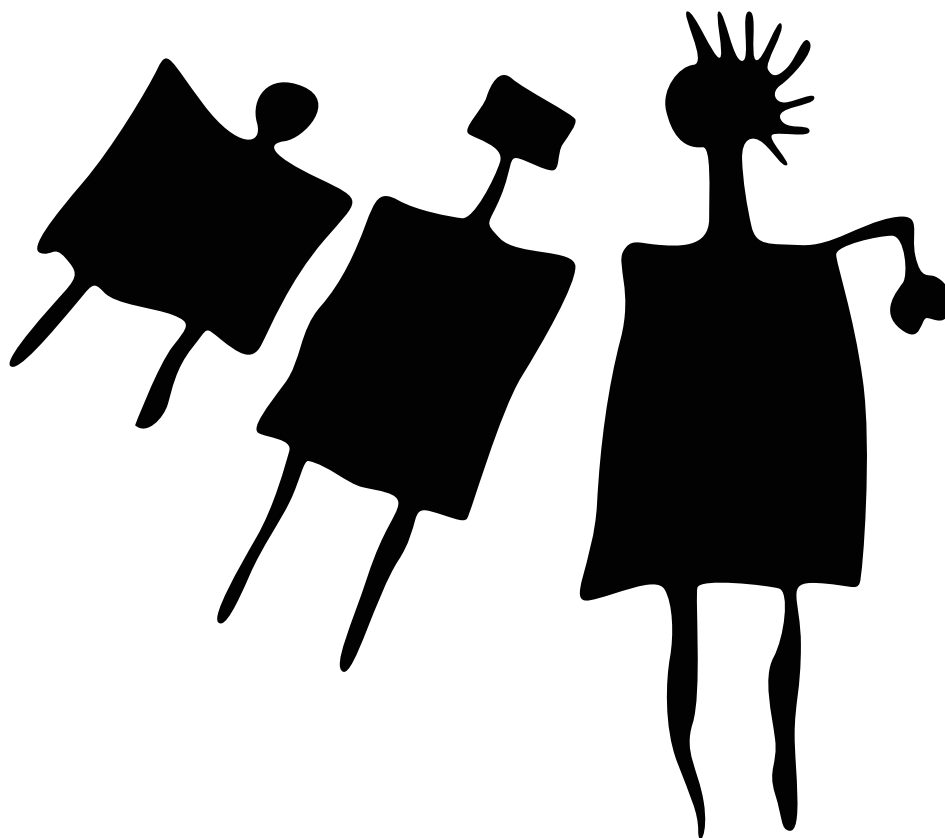
Figura zoomorfa (felino). En su ejecución se aprecia la combinación de técnicas de extracción y acumulación de material, utilizadas para generar el relleno de la figura.

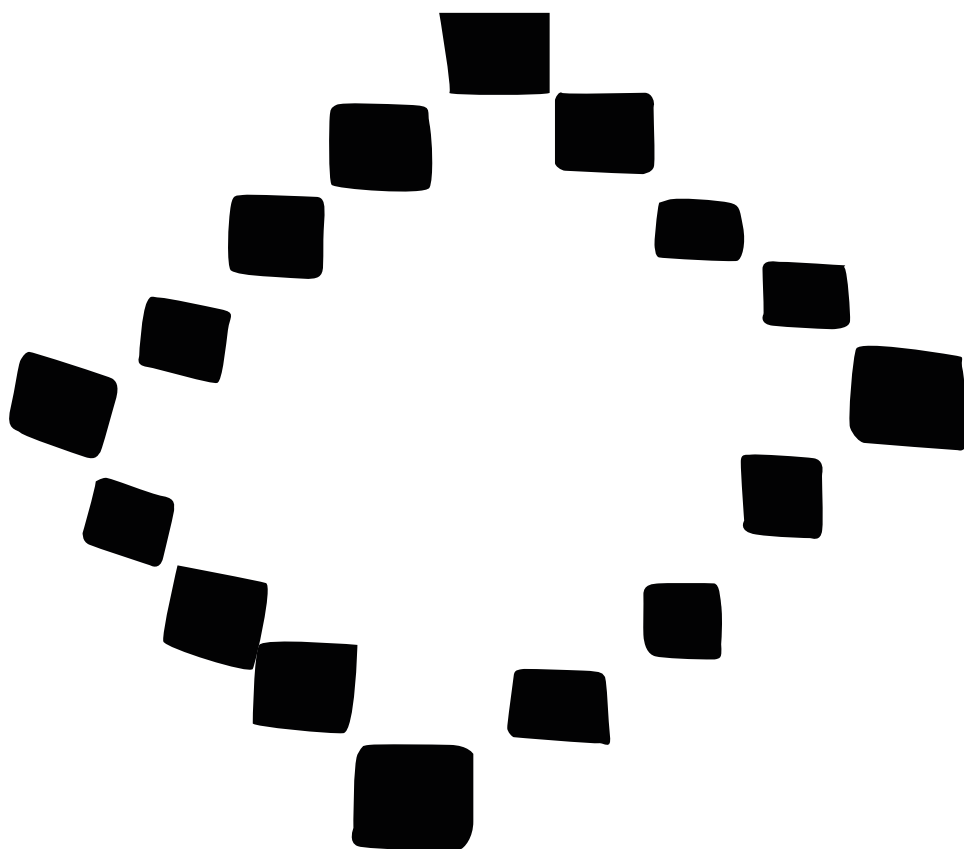


Apu TAUQUINZA

Croquis

El Apu Tauquinza se ubica en la terraza norte de la quebrada de Quipisca, sobre la meseta precordillerana conocida localmente como Alto Quipisca Norte (AQN). Toma el nombre del sector Tauquinza, puesto que conecta, por medio de senderos troperos, a la actual sede comunitaria. La cara sur del apu presenta un geoglifo con el motivo de la chacana orientada visualmente hacia el sur del territorio.





Cruz escalonada o chakana.

Apu WATA WATANA

Croquis

El Apu Wata Watana se ubica en Alto Quipisca Sur y se relaciona directamente con el Apu Serpejo, ya que están próximos el uno del otro. En este Apu cada mes de junio se realiza la ceremonia del Inti Raymi o año nuevo quechua la cual permite renovar la energía y pedir por el bienestar de las personas y el territorio. Igualmente, en sus laderas presenta geoglifos que representan personas. Este Apu cobra particular importancia en la actualidad para la CITQQ ya que se emplaza en frente de los botaderos de lastre de la Compañía Minera Cerro Colorado (CMCC) por lo que cobra importancia ya que visibiliza las ontologías locales en torno como se concibe el territorio y las relaciones humano y no humano.





Arriba. Vista general del Apu Wata Watana. En su cumbre se puede apreciar a la comunidad durante la ceremonia del Inti Raymi, esperando el amanecer.

A la derecha. Eduardo *Lalo* García, Wilfredo Bacián y Orinaldo Bacián durante la ceremonia.



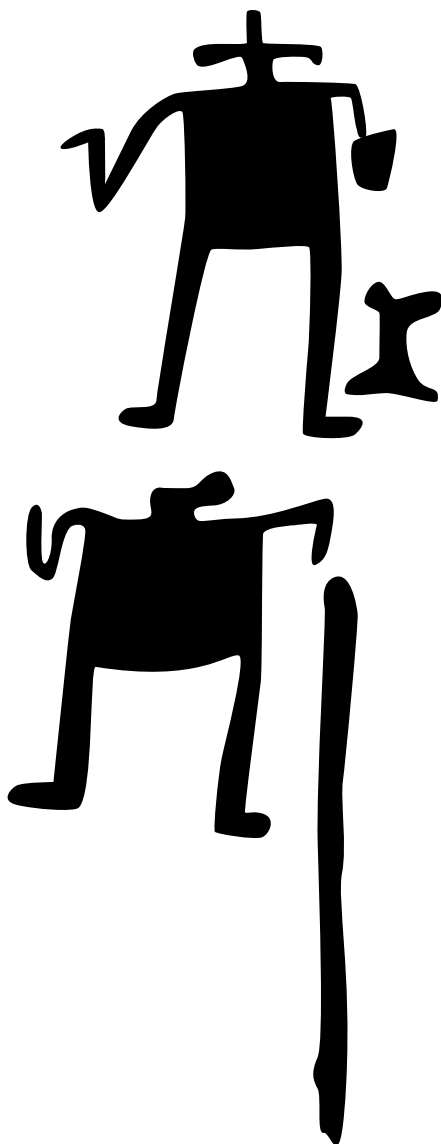
En este detalle se puede observar claramente la técnica de despeje utilizada para la creación de las figuras antropomorfas.



Apu CERRO NEGRO

Croquis

El A pu Cerro Negro corresponde a un cordón montañoso emplazado en alto quipisca sur (AQS) y cercano al botadero de lastre de la compañía minera Cerro Colorado. Es uno de los cerros sagrados de la comunidad el cual posee una gran cantidad de motivos geoglifos en sus distintas laderas. Destacan los zoomorfos (chulengo o cría de llamo), geométricos simples, como círculos y complejos, Chakana o rombo escalonado, antropomorfos. Igualmente conecta visualmente con los otros Apus; Serpejo, Watawatana, siendo un cerro sagrado y protector de la comunidad.





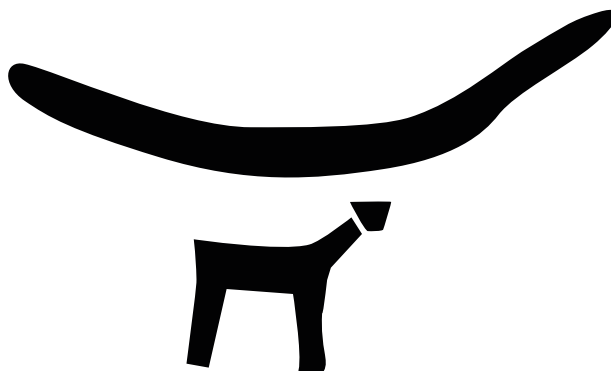
Apu CERRO NEGRO
Croquis



Apu MONUJNA

Croquis

El Apu Monujna (Monugna) se emplaza en Alto Quipisca norte (AQN) al noroeste del territorio. Se caracteriza por ser un cerro isla precordillerano a un costado de la quebrada homónima, la cual es afluente de la quebrada de Quipisca en tiempos de lluvias estivales. Monujna también es relevante dado su posición estratégica dentro de la movilidad interregional ancestral, ya que por sus llanos precordilleranos discurren múltiples senderos troperos que conectan la quebrada de Quipisca con la quebrada de Tarapacá y la pampa del Tamarugal. En este sentido el Apu Monujna es un indicador en los viajes que realizan los abuelos/as dado que se presenta como un articulador visual en el paisaje. En sus laderas es posible observar dos motivos de geoglifos realizados con técnica de despeje, un aparente zoomorfo y un motivo geométrico.

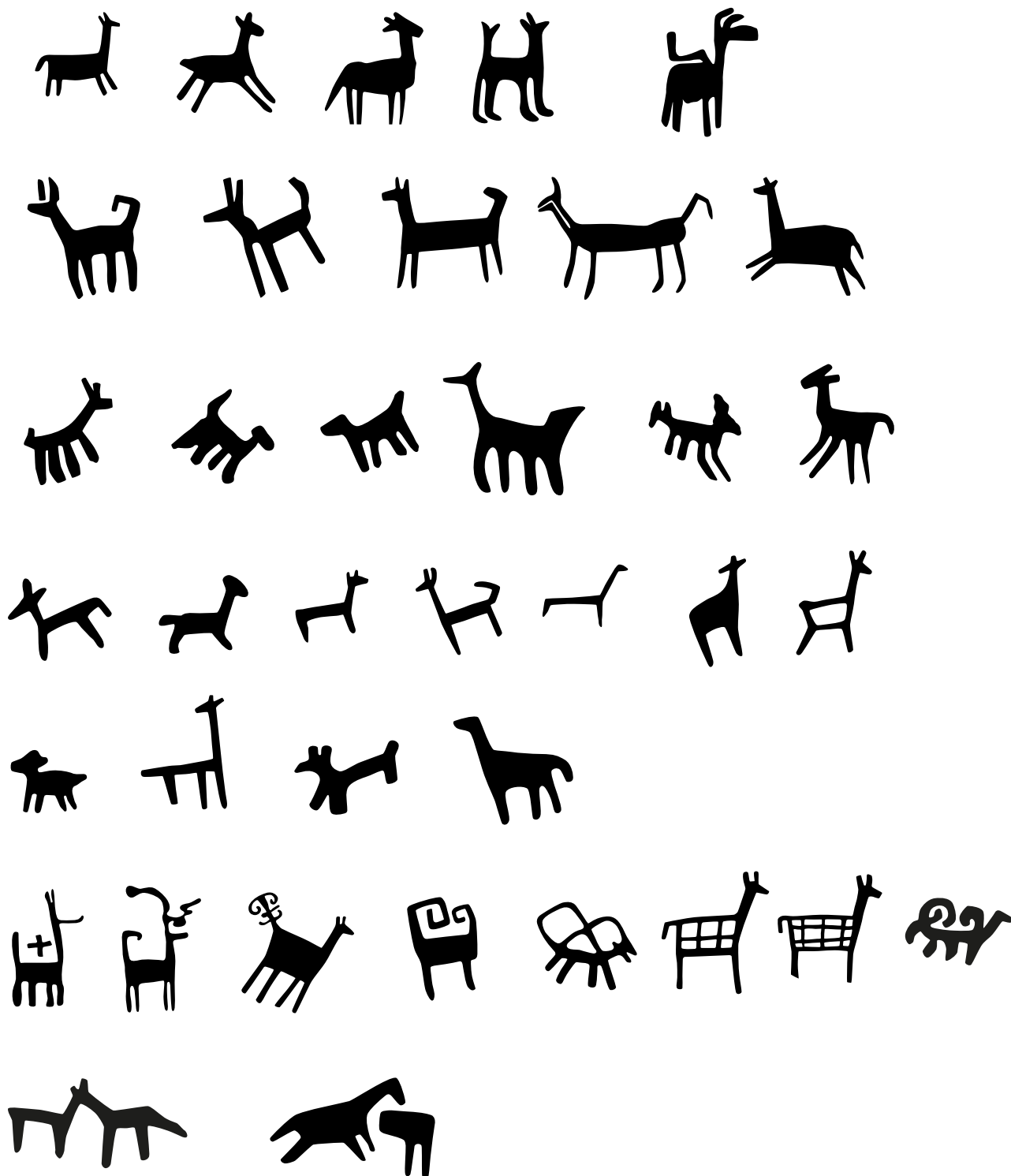


En las imágenes de las páginas 76 y 77 se observa la técnica extractiva utilizada para la creación de las figuras, consistente en la remoción de material superficial para generar contraste con el suelo.

GLOSARIO DE FIGURAS

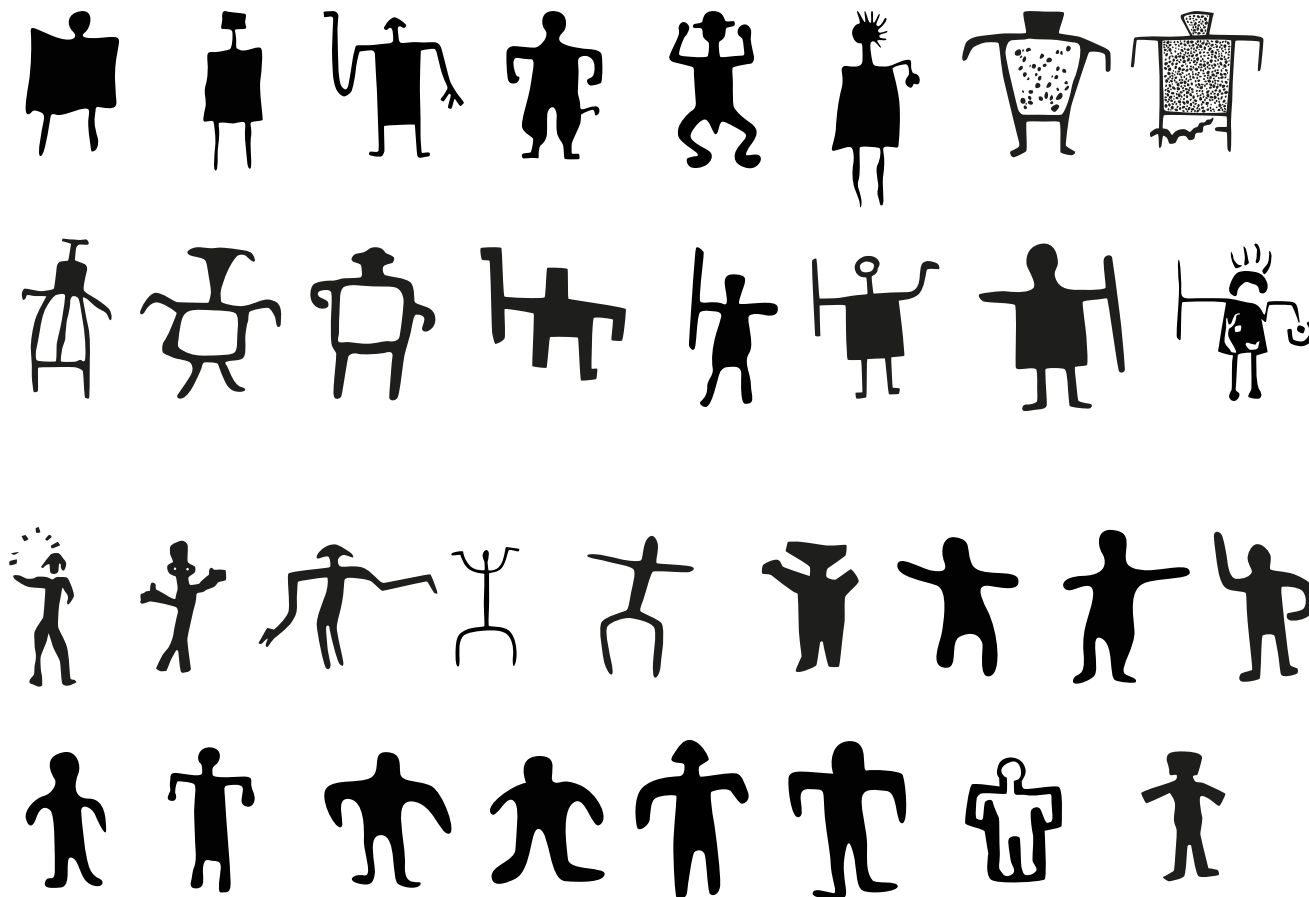
Selección de figuras frecuentes de los distintos sitios de arte rupestre. En ella se pueden observar similitudes de estilos. En los camélidos encontramos estáticos y en movimiento, de dos y cuatro extremidades. También se pueden ver algunas con carga.

Camélidos



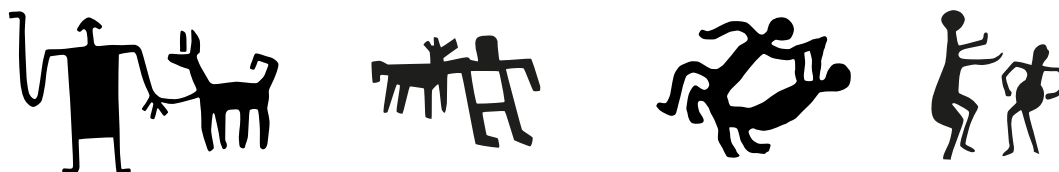
Figuras antropomorfas en las que se observan personajes ataviados con tocados y portando artefactos en las manos. También se aprecian distintas actitudes corporales: danzando, con los brazos abiertos y en relación con camélidos.

Antropomorfos

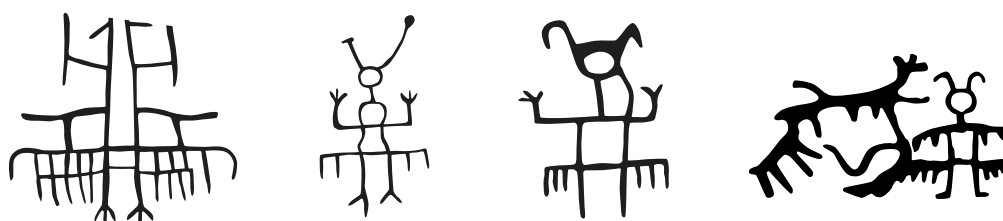


Antropomorfos con camélidos

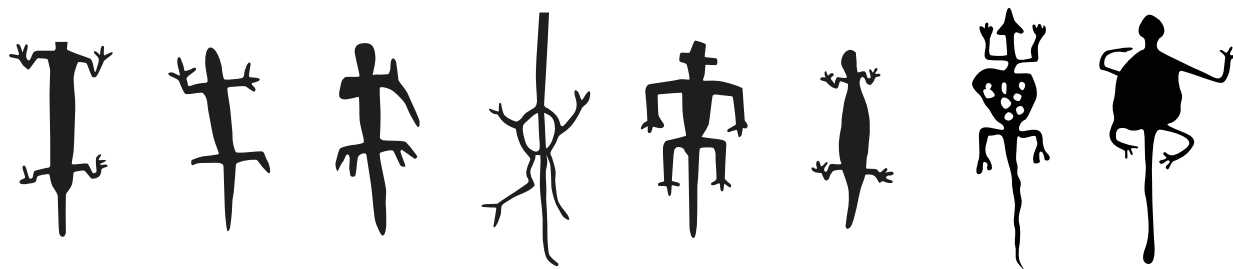
Antropomorfos danzantes



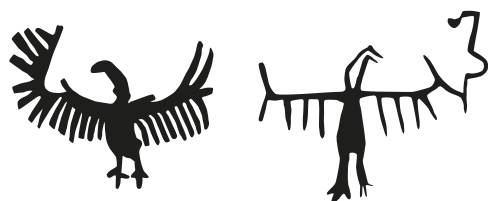
Antropomorfos con faldellín



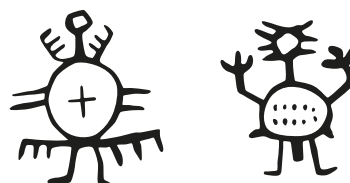
Anuros y batracios



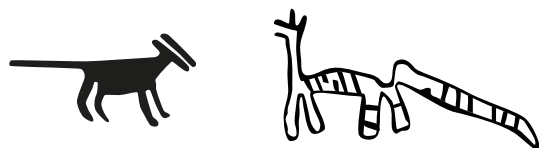
Aves



Zooantropomorfos



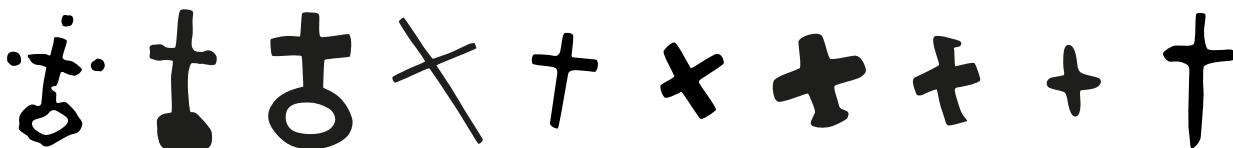
Canidos y felinos



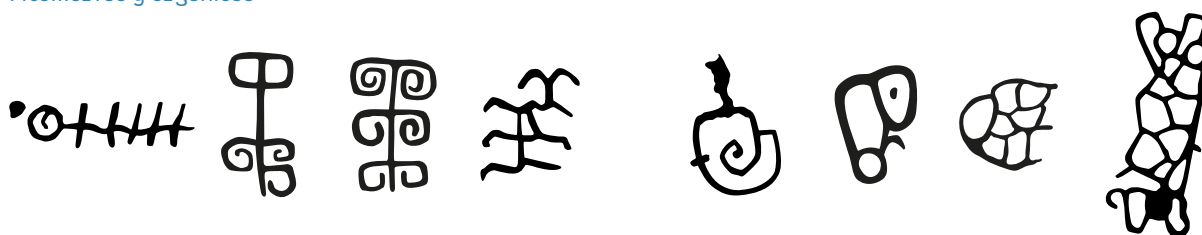
Huellas de aves o reptiles



Calvarios y cruces simples



Fitomorfas y orgánicas



Geométricas



Escudos y figuras encerradas



Chacanas y círculos

